LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
....id.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
....ncias.....	40 id.	20 id.	11 id.
....gal.....	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. XLIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Noviembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/4

SUMARIO.

...rio.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Don ...tonio Aparisi y Guijarro, por don Emilio Castelar, acadé... ...ico de la Española.—Nuestros grabados, por el señor V.— ...sas fundamentales del progreso hu... ...no, por el baron de Liebig; traduc... ...on de don R. T. M. de Luna, de la ...demia de Ciencias.—La edad de oro, ...esía, por don Francisco Flores Are... ...o.—Lo positivo y lo ideal, diario de ...n artista (continuacion), por don Ra... ...on de Navarrete.—Suelto.—Adverten... ...a.—Anuncio.

...rados.—Retrato de don Antonio Apa... ...isi y Guijarro; por los señores Perea y ...iguel.—Retrato de doña Patrocinio de ...olina, poetisa; por los señores Perea y ...lio.—Argel: Incendio en el *boulevard* de ...a República; cróquis de don José Sintes, ...ibujado del señor Ricord.—Barcelona: ...co de entrada á la Exposicion artística ...e 1872; cróquis del señor Teixidor, gra... ...ado del señor Rico.—Marruecos: Un ar... ...ial de la ciudad; por el señor V. Be... ...ger.—El sacrificio de Nydia: escena del ...ma *El último dia de Pompeya:* por X. ...ndrias: Iglesia bizantina de San Juan ...e Amandi; por los señores Abrial y Se... ...ral.—Retrato de Mr. William H. Se... ...ard, de fotografía; por el señor Paris.— ...l general O'Donnell, cuadro de Puebla; ...ibujo del mismo y grabado de Severini. *...mis coronat opus;* por los señores Perea ...Ricord.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

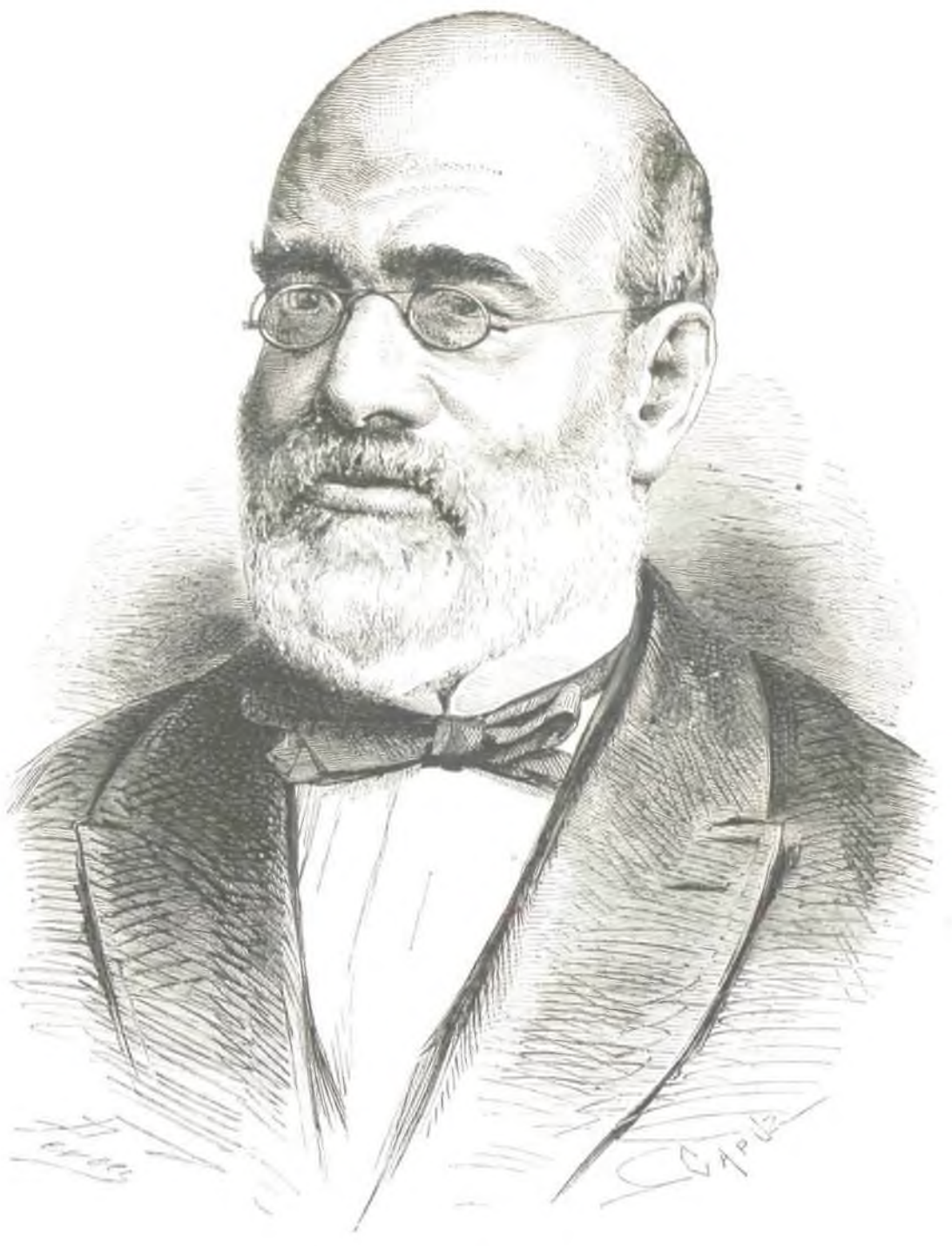
SUMARIO.

...TERIOR.—Incendio de Boston.—Elec... ...nes en los Estados-Unidos.—Las cri... ...s ministeriales de Turquía.—El gobier... ...o aleman y la Cámara de los Señores. ...—La cuestion constituyente en Francia.

...TERIOR.—Acusacion contra el ministe... ...o Sagasta.—Discusiones en las Cáma... ...s.—Oposicion al proyecto de Banco hi... ...otecario.—Dos conflictos.—Teatros.

El telégrafo trasatlántico está ...nunciando hace varios dias doloro... ...s detalles de un incendio que ha ...allado en Boston, una de las ...dades manufactureras más ricas ...e los Estados-Unidos.

Se declaró en el barrio del Comer... ..., y han devorado las llamas en ...reve tiempo manzanas enteras de casas, edificios públicos, entre otros la Bolsa, y grandes almacenes de géneros y manufacturas, ascendiendo las pérdidas á la suma de 250 millones de *dollards*, —pérdidas que han ocasionado una baja en la Bolsa.



Don Antonio Aparisi y Guijarro.

No es posible recibir aún muchos detalles, porque el telégrafo abandona raras veces su acostumbrado laconismo; pero aquellos bastan para comprender que el incendio de Boston tiene todas las proporciones de una catástrofe muy semejante á la de Chicago, en el año próximo pasado.

Tal vez en la *Revista* inmediata podremos ofrecer otros detalles más extensos.

Al mismo tiempo anuncian tambien los hilos eléctricos que el general Grant, actual presidente de la república, será reelegido para el mismo cargo, por gran mayoría de votos, en el próximo Diciembre, época señalada para la eleccion definitiva, creyéndose que reunirá 250 votos de los 366 compromisarios que deben tomar parte en las elecciones.

En la preparatoria, los principales Estados de la nacion han votado en su favor, y áun los de Nueva-York, Pensylvania y Ohio, donde el triunfo de su competidor parecia asegurado, le dieron gran número de votos.

Recordamos que hace algunos meses, cuando empezaba á agitarse en los Estados-Unidos la cuestion magna de la eleccion de presidente, esos últimos Estados, el de Pensylvania principalmente, rechazaron la candidatura de Mr. Grant y acogieron con júbilo, mejor dicho, presentaron la del propietario de *The Tribune*, Mr. Horace Greeley: ahora, ellos son los que contribuyen á que la derrota de este candidato sea más grande, votando en favor de su competidor.

Nosotros, que debemos mirar este suceso como relacionado muy directamente con el porvenir de las ricas Antillas españolas, celebramos el triunfo, ya casi seguro, del general Grant, que no ha manifestado las complacencias filibusteras de que ha

lo demás, en Lóndres y en Berlin la política de M. Thiers ha sido bien recibida, reinando un concierto de opiniones, que el partido conservador francés considera como un síntoma muy favorable al gobierno de aquel eminente hombre de Estado. Las cartas que los sepresentantes de las potencias extranjeras han dirigido con motivo del mensaje al presidente de la república, son, al decir de la prensa francesa, muy significativas en el sentido favorable que hacemos notar.

Sin embargo, en medio de estos lisonjeros anuncios, M. Thiers atraviesa una situacion difícil. La Asamblea nacional terminará con la sesion del 18 el debate promovido por la interpelacion del general Changarnier sobre el viaje político del señor Gambetta, siendo aprobada una órden del dia favorable al gobierno. Las últimas noticias daban, sin embargo, á entender que á consecuencia de la escasa mayoría obtenida por aquél, se habia celebrado un Consejo extraordinario de ministros, y corrian rumores de crísis. El gobierno parecia dispuesto á provocar la discusion de un voto de confianza.

***

En nuestra revista anterior ofrecimos á nuestros lectores nuevos detalles sobre el incendio ocurrido en Boston, y vamos á dar las que nos suministra la prensa extranjera.

El terrible incendio ha destruido en su totalidad 930 casas de comercio, 60 casas particulares, 21 casas de banca, 16 compañías de seguros y 27 oficinas de periódicos.

A la fecha de las últimas noticias acudian socorros de todas partes: de Chicago acababan de llegar 20,000 libras esterlinas.

Las compañías de seguros de Inglaterra interesadas en este siniestro, son las siguientes: El Globo, por un millon y medio de dollars; el Real, por ciento setenta mil; el Imperial, por un millon; el North British, por seiscientos mil; la Union comercial, por trescientos cincuenta mil.

Las pérdidas más considerables afectan á varios capitalistas de la localidad, que, segun la opinion general, están en posicion de sobrellevarlas. Las compañías de Boston podrán cubrir hasta un cincuenta por ciento del importe de sus seguros.

El presidente Grant y Mr. Boutwell han aplazado las excursiones que se proponian hacer, á fin de aliviar la suerte de los desgraciados, á quienes deja en la miseria este gran desastre, y al propio tiempo se tomarán enérgicas medidas por la Tesorería de los Estados-Unidos, á fin de acudir en auxilio del comercio. En estos momentos se cree en la posibilidad de una crísis económica en Boston y Nueva-York.

El número de personas que se han quedado sin asilo no asciende á más de doscientas, por ser relativamente escaso el número de las casas de vecindad devoradas por el incendio.

Respecto á mercancías, las lanas y tejidos de algodon son las que más han sufrido, pues el incendio ha devorado masas considerables de estos productos de la industria.

Los almacenes de Boston tienen tal elevacion, que las bombas apenas podian alcanzar á lo alto. Además, la mayor parte de los departamentos tenian ensambladuras en las paredes, circunstancias ambas que han contribuido en gran manera á la propagacion del incendio, extendido de casa en casa.

***

En el Parlamento español sigue discutiéndose el proyecto de ley fijando el presupuesto del clero. En una reunion de diputados de diferentes provincias se ha agitado esta cuestion, por más de un concepto delicada y resbaladiza, y despues de varios discursos de personajes pertenecientes al partido moderado, tales como los condes de Pallares y de Toreno, y de los radicales señores Valdés, Calvo y Vazquez, iniciador de la reunion, se ha nombrado una comision para que conferencie con el gobierno sobre el modo de hacer ménos oneroso á las provincias el sostenimiento del culto y clero en la forma que propone la nueva ley.

Otro hecho significativo de la semana es la protesta que publican los periódicos conservadores *La Iberia*, *El Puente de Alcolea*, *La Independencia Española*, *El Debate*, *La Prensa* y *La Tribuna*, contra el proyecto del Banco hipotecario, no solo por creerlo ruinoso para el crédito del país y atentatorio á su independencia, sino tambien por entrañar un privilegio odioso y conculcador del Código civil y de las leyes de procedimiento é hipotecarias. Estos periódicos han declarado al propio tiempo, que si el partido constitucional subia al poder, la prensa adicta á sus ideas aconsejaria la anulacion de dicho Banco.

El conflicto surgido á consecuencia de las dimisiones presentadas por los jefes y oficiales del cuerpo de Artillería pertenecientes á la capitanía general de las Provincias Vascongadas, no se ha resuelto todavía. El gobierno no ha aceptado hasta el momento en que escribimos estas líneas la dimision presentada por el general Hidalgo, y se temia que la cuestion tomase un carácter personal muy grave á consecuencia del remitido que dicho señor ha publicado explicando los sucesos del cuartel de San Gil, remitido á que se disponian á contestar algunos jefes y oficiales del arma de Artillería.

***

Entre los bibliófilos españoles no hay nadie que ignore el nombre de don Pedro Salvá y la constancia con que consagraba sus tareas á la composicion de un libro importante destinado á dar extensa y luminosa noticia de las obras preciosas que enriquecen la famosa biblioteca que lleva su nombre. Está obra, fruto de largos años de un trabajo asiduo, y cuya impresion habia comenzado á llevar á cabo el señor Salvá cuando su muerte vino á dejar un sensible vacío en la república de las letras, acaba de ver la luz con el título de *Catálogo de la Biblioteca Salvá*, título cuya modestia se adapta mal á la importancia de una obra que viene á servir de complemento á los trabajos bibliográficos de autores tan ilustres como Nicolás Antonio, Tiknor, Fuster, Latassa, Brunet, don Vicente Salvá, Barrera, etc., etc.

En el libro á que aludimos, además de la descripcion circunstanciada y minuciosa de la multitud de obras raras (más de 4.000) que encierra la rica biblioteca, de cuyo catálogo nos estamos ocupando, el señor Salvá intercala las observaciones, comentarios y noticias sugeridas por treinta años de continuas visitas y rebuscos en las bibliotecas públicas de España, Francia é Inglaterra, y en las particulares y selectas del honorable sir Thomas Grenville, don Pascual de Gayangos, don Agustin Durán, Mad. Bins, Mr. Charles Nodier, etc., etc., consiguiendo de este modo dar á conocer muchas obras raras, poco estudiadas de los bibliófilos, y cuya existencia continuaria tal vez ignorada, si no se las hubiera dado á conocer por medio de la prensa.

Estas circunstancias han proporcionado al señor Salvá frecuentes ocasiones de rectificar, corregir y áun adicionar la obra de Nicolás Antonio, y hacer notar equivocaciones en el mismo Brunet; sin embargo de que reconoce que la *Biblioteca hispana vetus et nova* es una obra «que podemos citar con orgullo los españoles.»

Así se comprende, por fin, que el señor Salvá, además de extenderse en comentarios sobre las 4.000 obras de su biblioteca, como digimos, dé noticia de cinco ó seis mil más, y de sus diferentes ediciones que no posee, pero que por haberlas tenido á la vista, detalla con una exactitud notable.

Inútil nos parece encarecer la utilidad que á los amantes de nuestros buenos y buscados libros antiguos reportará una obra de estas condiciones, fruto de muchos años consagrados por nuestro distinguido compatriota á la meditacion y al estudio.

***

El teatro del Circo ha comenzado este año sus tareas con muy favorables auspicios. Difícil era sostener el entusiasmo del público á la altura á que le habia levantado el señor García Gutierrez con su drama *Doña Urraca de Castilla*. Solo á un ingenio de la misma valía era dable acometer esta empresa, y son pocos los que en los menguados tiempos literarios que alcanzamos pueden levantar muy alto el certámen de las musas. Era, pues, gravísimo empeño el del señor Nuñez de Arce el dar á la escena de aquel coliseo su última obra *El haz de leña*, despues de las brillantes representaciones que han valido tantos laureles al autor de *Juan Lorenzo* y *Venganza catalana*, y otro escritor ménos aventajado hubiera salido poco airoso de la prueba.

Pero ya lo hemos dicho, el señor Nuñez de Arce es de los pocos poetas que siguen con planta firme las huellas de nuestros grandes dramáticos, y la comparacion le ha servido muy bien para hacer más notorio el alcance de sus facultades. *El haz de leña* es, en efecto, un poema en el que palpita un genio robusto y una gran inspiracion dramática. Como al autor de *Doña Urraca de Castilla*, al señor Nuñez de Arce no le ha sido posible sostenerse hácia el fin del poema á la altura de los primeros actos, y su ingenio ha tenido que ostentar todas sus galas para cubrir con grandes bellezas de detalle la decadencia del interés. Sin embargo, el autor de *El haz de leña*, á diferencia del ilustre poeta que le ha precedido en la escena del teatro del Circo, encuentra movimientos felices, rasgos de gran fuerza dramática para llevar á su último grado de desenvolvimiento, en el desenlace, los caractéres y las pasiones que agitan á los personajes, y en esto verdaderamente *El haz de leña* nos parece superior á *Doña Urraca de Castilla*.

El señor Nuñez de Arce ha tomado el argumento de su drama de la historia nebulosa del príncipe Don Cárlos, de aquel malhadado vástago de Felipe II, cuya prematura muerte ha sido orígen de tan siniestras interpretaciones. Pero el autor de *El haz de leña* no ha entrado en los senderos intrincados y resbaladizos de la tradicion. El Don Cárlos de *El haz de leña* es el príncipe inquieto, ambicioso, sediento de libertad y de gloria, sublevado contra la sombría y cautelosa autoridad de su padre, y llevando su rebelion hasta el punto de conspirar contra el tirano.

Para desarrollar en este sentido el carácter dramático del príncipe, el poeta nos le presenta ligado por los lazos de la más estrecha privanza con un cómico llamado Cisneros, partícipe, á lo que se cuenta, de sus extravíos juveniles, y confidente de sus ambiciosos pensamientos. Pero la amistad de Cisneros es una máscara bajo la cual el astuto histrion encubre un designio terrible. Cisneros medita una venganza. Su padre don Lope de Sesa pereció en otro tiempo en las hogueras del Santo Oficio. Era luterano, y el inflexible Felipe II que presenciaba el suplicio, se mostró inexorable á las súplicas de los que pedian gracia para el reo. El supuesto Cisneros ha jurado tomar sangrientas represalias, y cultiva el favor del irreflexivo Don Cárlos para perderle cuando llegue el momento, vengándose en el hijo de la crueldad del padre.

Firme en este propósito, Cisneros aprovecha la primera ocasion que se le ofrece para denunciar á Felipe II los planes sediciosos del príncipe: le revela que es en su propia casa donde Don Cárlos se reune con sus cómplices para preparar el golpe que amenaza la autoridad soberana del monarca, y el indignado Felipe, queriendo cerciorarse por sí mismo de la realidad del crímen, penetra furtivamente una noche en casa de Cisneros, y escondido en un aposento, escucha de los labios del príncipe el proyecto que abriga de ponerse al frente de los descontentos de Holanda en contra de su padre y de su rey.

Tiene el supuesto Cisneros una hermana, en cuyo corazon se abrigan sentimientos bien ajenos á los que impulsan á aquél á la venganza. Catalina ama al príncipe y quiere salvarle. Penetra á deshora en su aposento, y con frases que reprime el temor de descubrir á su hermano, le advierte del riesgo que le amenaza. Inútil abnegacion: el rey en persona penetra aquella noche en la cámara del príncipe y le reduce á prision. Felipe II encuentra á Catalina escondida en un aposento contiguo. Cisneros reconoce entónces á su hermana en la tapada á quien ha dejado poco ántes en secreta conferencia con el príncipe, y cree por un momento que el único sér á quien ama en el mundo ha revelado al príncipe la traicion que ya empieza á atormentar su conciencia.

La lenta agonía de Don Cárlos; la desesperacion de alina, á quien por no muy comprensible razon se ede el extraño privilegio de mitigar, en union con lator, el amargo cautiverio del príncipe; los reimientos, el incesante afan de Cisneros por arrancá su hermana de aquel recinto fatal en que gime la ima de su traicion; tal es la situacion dramática, a ya de movimiento y de vida, que prolonga el ta en los dos actos sucesivos hasta el momento de atástrofe. Pero aquí reaparece el genio vigoroso de ragedia. Don Cárlos sucumbe á la fiebre que le de-, entreviendo en sus últimos momentos una dicha en el amor de Catalina, desdeñando el oropel de grandezas humanas é implorando á los piés de Fe- II el perdon de sus extravíos. En presencia de catástrofe, Catalina pierde la razon. Este golpe á herir á Cisneros en sus más íntimas afecciones. qué conservar una vida acibarada por el remordito? El amigo vendido, la hermana perdida por su a, le acusan con lengua muda. ¿Qué castigo se imdrá para expiar este doble crímen. El más terrible; plicio cuya imágen y cuyo recuerdo han sido el nto de toda su vida; la hoguera, siempre dista á recibir las víctimas del más sombrío y del más lacable fanatismo; el haz de leña que ha devorado padre.

Cisneros alza la frente ante Felipe II, y le grita: y luterano!

El rasgo es magnífico; un escritor de instinto draico ménos vigoroso hubiera hecho intervenir en este enlace el puñal del suicida. El señor Nuñez de Arce penetrado más hondamente los repliegues del corazon humano al imaginar la catástrofe de su poema. Lástima que los afectos que pone en juego en su ma no obedezcan siempre á la lógica de la pasion, se destaquen con la suficiente energía algunas de principales figuras! En el incompleto bosquejo que mos dado del argumento del drama, puede vislumse el primero de estos defectos: la demostracion segundo exigiria un exámen en que no nos es posidetenernos.

***

Mayor espacio que sus defectos exigiria la enumeran de las bellezas que se admiran en el drama del ñor Nuñez de Arce. El carácter tétrico y receloso de Felipe II tal como está iniciado en el primer acto; el petuoso, altanero é irreflexivo del príncipe: la figura, siempre bien afirmada en el plano en que el poeta coloca, del comediante Cisneros, y la de su hermana talina, producen rasgos dramáticos de gran mérito, y spiertan en alto grado el interés del espectador. La uacion culminante del acto segundo en que el príne hace el relato de aquel auto de fé memorable que uerda á Cisneros el suplicio de su padre, es magní-, y no está ménos felizmente concebida la escena sódica en que los dos gentil-hombres de Don Cárlos ltando con el insulto y el desprecio el ánimo del codiante, ya predispuesto á la piedad y al remordiento, reaniman en su corazon el deseo de la venganza le arrancan aquel grito de gozo sarcástico en que rumpe al ver entrar á Felipe II en la estancia de hijo. La resignacion de Don Cárlos en los últimos omentos de su vida, inspira á este personaje reflexioes é imágenes tan bellas como oportunas, y habríaos de prolongar en demasía estas breves líneas, si no sistiéramos al deseo de citar los pensamientos proados y las pinceladas felices que el señor Nuñez de Arce ha sembrado en su última obra, y que patentia una vez más su ingenio superior entre los pocos dramáticos que hoy honran la escena española.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SEÑOR DON MANUEL SILVELA.

Este distinguido hombre público, castizo y elegante escritor, eminente abogado y elocuentísimo orador parlamentario, es una de las ilustradas personas que mayor interés han demostrado por la realizacion del proyecto, concebido hace ya algun tiempo, de celebrar en esta corte una Exposicion universal, á imitacion de esos otros grandes certámenes artísticos é industriales que se han verificado en varias capitales europeas.

Don Manuel Silvela nació en Paris, el 9 de Marzo de 1830, y concluyó en Madrid, de una manera brillante, la carrera de jurisprudencia.

Muy jóven era todavía cuando empezó á escribir, con el anagrama de *Velisla*, esas atinadas críticas literarias cuya lectura inspiró á Ventura de la Vega, profundo conocedor de los literatos de su época, estas envidiables palabras: «*Velisla* está llamado á recoger el cetro de la crítica, que yace en el suelo desde que se escapó de las manos de Larra.»

En el foro llegó á ser en pocos años un abogado de universal nombradía, y áun se recordarán los notables discursos que pronunció en el Congreso de diputados cuando ya rugía sordamente la tormenta revolucionaria que debia pasar por encima del trono de doña Isabel II: Silvela firmó tambien aquella célebre exposicion á la reina, que fué el primer paso en la revolucion del partido conservador liberal, y mereció, como tantos otros hombres públicos, el destierro.

Diputado por la provincia de Avila á las Córtes Constituyentes de 1869, perteneció á la comision constitucional y defendió con energía el principio monárquico, rudamente combatido, segun se recordará, por una minoría republicana numerosa, entusiasta y elocuente.

Más tarde, desempeñó el alto cargo de ministro de Estado, en un gabinete de conciliacion, y fueron muchos los servicios que prestó al país en aquel elevado puesto.

Modesto, como todo hombre de verdadero mérito: instruido, de carácter afable y de sentimientos generosos y dignos, don Manuel Silvela, si puede tener adversarios políticos, es seguro que no tiene enemigos personales, y que es generalmente estimado por los hombres sensatos de todos los partidos.

Pocos dias hace, el actual Gobierno le ha ofrecido una muestra de aprecio, nombrándole vocal de la Junta central encargada de realizar el pensamiento de convocatoria de una Exposicion general española de la industria y de las artes para 1875, y posteriormente aún ha recibido tambien el nombramiento de presidente de la comision general de preparativos para la misma Exposicion española.

No concluiremos este suelto sin anunciar con satisfaccion á nuestros lectores, que en todos los dignos individuos que forman dicha comision de preparativos, de la cual es secretario nuestro querido amigo y colaborador don José de Castro y Serrano, dominan los propósitos más favorables para que se lleve á cabo, á través de todos los obstáculos que pudieran presentarse, un pensamiento tan patriótico.

Ancho campo se nos ofrece con la Exposicion española de 1875, y abrigamos desde ahora el sincero deseo de escribir y representar una exacta crónica de esa anunciada solemnidad artística é industrial en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

M. JACQUES BABINET, MIEMBRO DEL INSTITUTO DE FRANCIA.

Dos hombres eminentes, de reputacion universal y merecida, han fallecido últimamente en Paris: M. Théophile Gautier, poeta inspirado y concienzudo crítico, y M. Jacques Babinet, profundo matemático y miembro del Instituto de Francia.

Dedicaremos algunas palabras á estos dos hombres, cuyos retratos damos en la pág. 692.

Nació en Lusignan, en 1794; educóse en el colegio de jesuitas de Poitiers, y luégo terminó la carrera militar en la Escuela Politécnica; fué nombrado subteniente de artillería en 1812, y tomó parte en las guerras del primer imperio y en la defensa de Paris en 1815.

Retirado de la milicia, recibió sucesivamente los nombramientos de profesor de matemáticas en el colegio de Fontenoy-le-Comte, y en el de Louis-le-Grand de Poitiers, y de profesor de física en el colegio de Francia y en la ya citada Escuela Politécnica.

Aparte de sus preciosos artículos científicos publicados en *Le Journal des Debats* y *Le Constitutionnel*, ha escrito una obra selecta, titulada: *Enciclopedia de astronomia y de meteorología*, y otras tambien muy notables.

De M. Babinet, dice un periódico francés que tenemos á la vista:

«Presentaba un tipo particular y raro: el de sabio amable y *rieur*, siempre jovial y retozon, y en quien el estudio y la ciencia, que él poseia en alto grado, no habian podido debilitar un fondo inalterable de alegría y de *esprit* muy francés.

Eran célebres sus *plaisanteries*, en la acepcion más digna de la palabra, y se repetian con placer en los salones más elegantes; nadie se libraba de las agudezas sarcásticas de M. Babinet, porque el excelente hombre no perdonaba la ocasion de lanzar una bella frase y un rasgo de ingenio, aunque fuera á costa de la reputacion más pura.

Pero M. Babinet poseia tambien otras cualidades más sérias, más útiles y más recomendables: sabia explicar los problemas de la ciencia, por oscuros que fuesen, con una claridad y soltura que los hacia accesibles áun á las inteligencias ménos aptas, y conseguia convertir en cosas triviales las que parecian ménos comprensibles.

Era lo que se llama un *vulgarizador* de primer órden, y sus crónicas científicas, publicadas quincenalmente en varios periódicos, eran leidas con avidez hasta por las personas ménos amantes de estudios sérios, á causa de la forma ligera y llena de encanto que usaba en sus escritos para el público aquel hombre ciertamente ilustrado.»

Era miembro del Instituto, y es seguro que su muerte habrá sido deplorada en los círculos científicos y literarios de la Francia.

M. THÉOPHILE GAUTIER.

Nació Gautier en Tarbes, capital del departamento de los Altos Pirineos, en 1811, y recibió en el famoso colegio de Carlo-Magno su primera educacion literaria.

Contaba apenas diez y nueve años cuando publicó un tomo de inspiradas poesías, que le colocaron al punto en primera línea entre los vates más insignes que en aquella época poseia la Francia.

«Hugo y Lamartine me amaron,—ha dicho el mismo Gautier recordando su primer triunfo literario,—y me hacian sentar, como si fuese su paje familiar, en las gradas de su trono feudal.»

¿Quién no conoce las obras principales de M. Theophile Gautier? ¿Quién no ha leido *Les Grotesques*, *Mademoiselle de Maupin*, *Fortunio*, *La comédie de la mort*, y otros primorosos trabajos que han brotado de la fecunda imaginacion de aquel hombre laborioso?

Pero á Gautier le dieron universal renombre las brillantes críticas teatrales que publicaba semanalmente en los folletines de *La Presse* y *Le Moniteur universel*; dos eran, en verdad, los escritores más distinguidos en obras de esta clase, Jules Janin y Theophile Gautier; pero Janin estereotipaba, por decirlo así, en sus *causeries* teatrales sus pasiones y hasta sus caprichos, miéntras que Gautier se inspiraba únicamente en su amor al arte.

«Es menester haber visto á este incansable obrero de la inteligencia,—dice uno de sus biógrafos,—entregado por espacio de cuarenta años á las rudas tareas del periodismo.

Cualquier sitio, en una mesa de redaccion, era su gabinete particular de trabajo, y sobre las cuartillas ya preparadas escribia con admirable precision caligráfica el artículo que le estaba encomendado: ni una palabra de más, ni una de ménos.

Muchas veces, sus compañeros le interrumpian por una cuestion cualquiera, en la cual siempre desempeñaba el papel superior de árbitro, y en seguida continuaba su trabajo sin tomarse el cuidado de volver á leer la línea que habia quedado incompleta por la interrupcion de sus amigos.

En algunas ocasiones, cuando su mano fatigada exigia reposo, Gautier se levantaba, tomaba parte en la conversacion general por espacio de un cuarto de hora, y volvia en seguida á escribir precipitadamente, hasta dejar terminado el artículo.

En seguida tomaba el camino de Neuilly, donde poseia una modesta casa con un precioso jardin, y allí el poeta reemplazaba al periodista.

Odiaba la política, casi le hacian temblar los tumultos populares, y pensando siempre en las edades pasadas, en mundos que ya no existen, en patrias que desaparecieron, en ciudades tranquilas y dichosas donde el genio moraba en espléndidos palacios y triunfaba omnipotente la soberanía de lo bello, gustábale vagar entre los antiguos griegos, en los jardines de Academus, al lado de Petrarca y de Boccacio, en el sombrío castillo de Juana de Nápoles, entre los grandes sabios y artistas que formaban las ilustradas cortes de Guilabaldo y Lorenzo de Médicis.»

Hácia mediados de 1870 se sintió ya herido de la cruel enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Vino la guerra, y despues el sitio de Paris, el bombardeo, la desolacion, y Gautier tuvo que abandonar su casita de Neuilly, y habitar en un quinto piso, interior, de una casa de la calle de Beaune: cayó enfermo de gravedad, pero ni siquiera exhaló una queja, porque aquel voluptuoso sibarita de la poesía y del arte, hacía

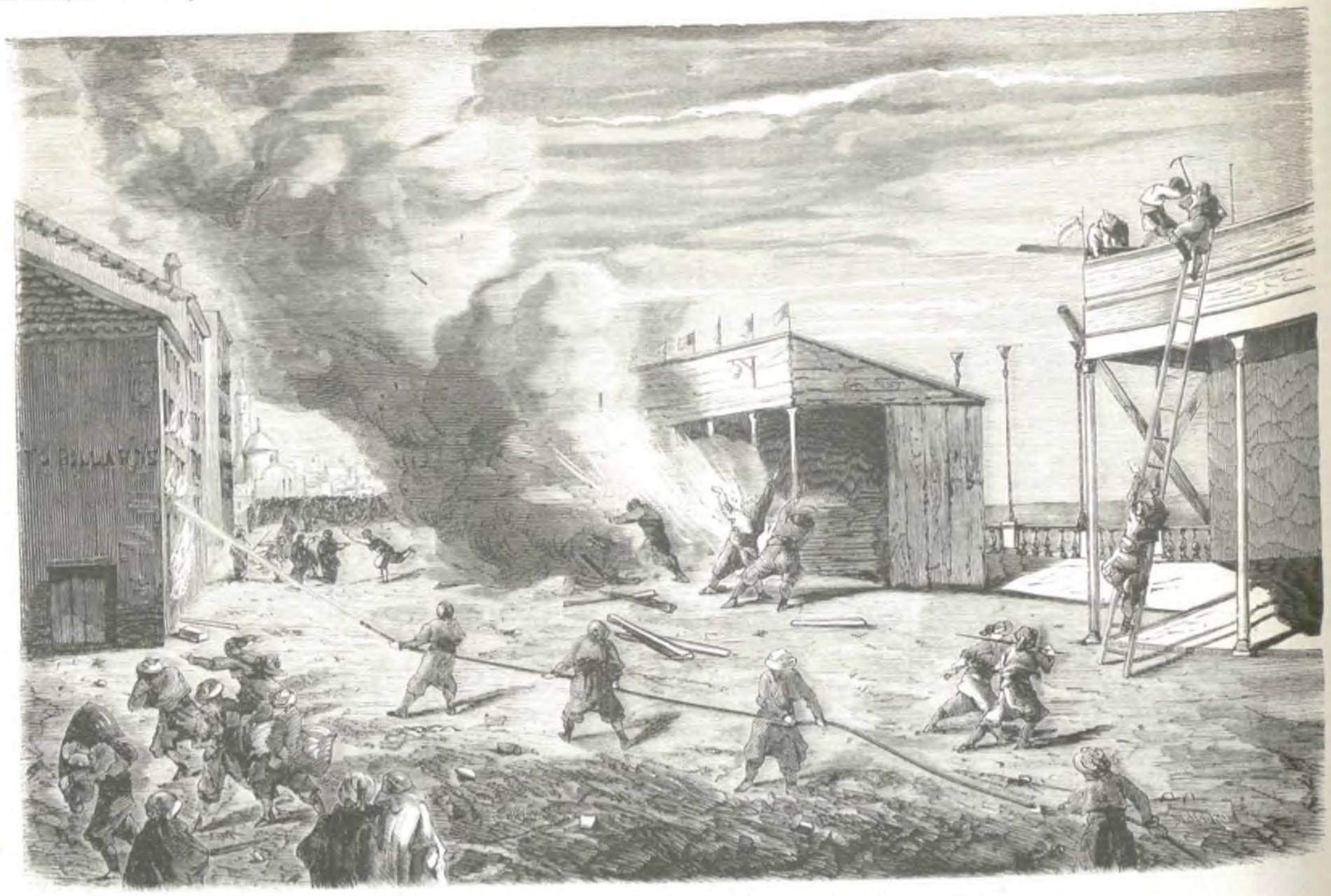
más súbitamente herido. El cuerpo inerte, la cabeza caida sobre el pecho, el silencio de la respiracion, la ausencia del pulso, decian que aquel hombre ya solo necesitaba tierra. Sus amigos, sus parientes querian llevárselo á sus hogares, donde pudieran prestarle el culto último debido á los muertos. Pero la justicia humana negábase á este supremo consuelo; y exigia el cuerpo inerte para cerciorarse de que lo habia helado y destruido el soplo de la naturaleza y no la mano del hombre. ¡Cuán limitados somos; y cuán imperfecta nuestra justicia! Llamamos asesino al que rompe la vida de una puñalada ó de un tiro; y no llamamos asesino al calumniador, al ingrato, al amigo infiel ó al enemigo sañudo que la acorta y la acaba y la consume en el desengaño y en el dolor. Quizá muchos de estos asesinos eran cómplices de aquel despiadado último golpe que daba naturaleza á uno de sus hijos predilectos. Pero estos asesinatos solo caen bajo la ley divina, bajo la justicia eterna; y Aparisi habia muerto de muerte natural.

La humildad de toda su vida, llevada á religioso ascetismo, se compendiaba en su fin, por conjunto de circunstancias superiores á la voluntad humana. En las aceras de la calle de Atocha, sobre las escarchadas piedras, á la luz de un farolillo de sereno, reconocieron é identificaron por vez primera los médicos el cadáver de este grande hombre. Fué el hospital inevitable asilo de la primera noche de su último sueño. Allá, cerca del campo solitario, en húmeda habitacion, sobre desnuda mesa, descansó en paz.

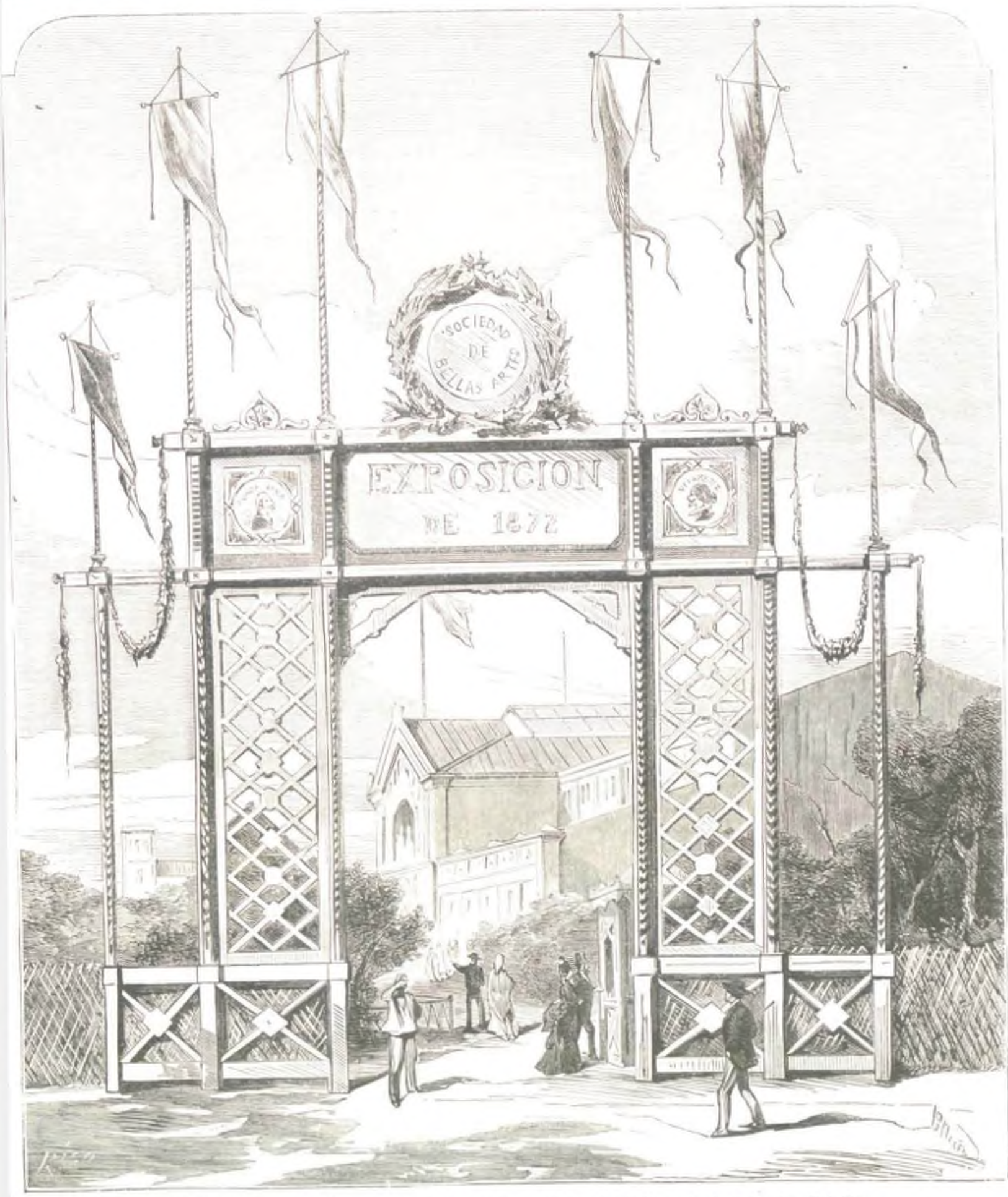
Doña Patrocinio de Biedma.

El viento helado de la noche arrancaba las últimas amarillentas hojas de los árboles casi desnudos; el pálido rayo de la luna entraba por espesa reja y difundia sus melancólicos resplandores; en el interior de aquella humilde estancia mortuoria solo se oian los pasos ó los rezos de los que velaban el cadáver, en el exterior los ahullidos de los perros errantes que se acercaban al muro como husmeando la carne muerta, y en el piso de arriba ahullidos más siniestros aún, ahullidos de los pobres recluidos locos, sin reposo, sin sueño, recordando con su confusa vocinglería cuantas desgracias hay en la tierra mayores que la muerte.

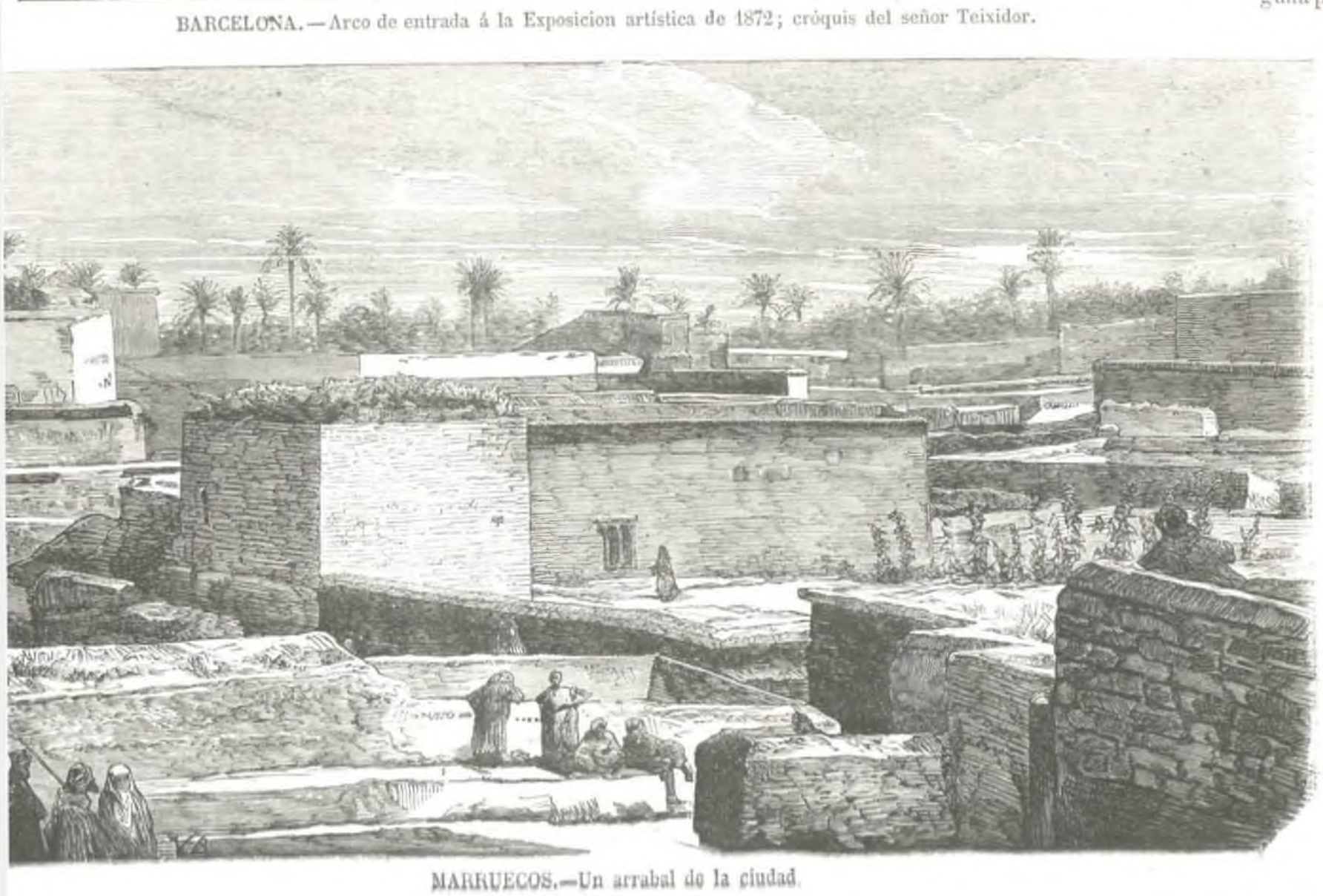
En presencia de esta horrible catástrofe, cuando vivísimos dolores se agolpan al corazon, cuando el vapor despedido de estos dolores oscurece la inteligencia, no tenemos aquella serenidad de ánimo necesaria en los juicios imparciales y definitivos de la historia. Pero si pretendiese describir al gran orador en pocas palabras, diria que era el hombre, en cuyas ideas, en cuya conducta, en cuya vida, en cuya política predominaba el sentimiento sobre todas las demás facultades. Sentimiento era su oratoria, sentimiento su poesía, sentimiento su ciencia, sentimiento su fé. El culto religioso al hogar, el amor entrañable á los custodios de sus primeros años, el recuerdo estético de las generaciones muertas, la poesía desprendida de los altares y de los panteones, el respeto á la historia, en cuyas páginas creia oir la voz de sus padres, inspiráronle su filosofía sentimental, que raya en misticismo, y su po-



ARGEL.—Incendio en el boulevard de la República: croquis de D. José Sintes.



BARCELONA.—Arco de entrada á la Exposicion artística de 1872; cróquis del señor Teixidor.



MARRUECOS.—Un arrabal de la ciudad.

entre ensueños místicos y oraciones ferventísimas; que siente invisible lanza traspasar su corazon enamorado de celeste idealidad; que abraza en sus cánticos, en sus coloquios religiosos, no solamente el género humano, sino el universo entero, su maestra la alondra, que se sustenta con algunos granos de la tierra y se espacia en la luz matinal de los cielos; su hermano el sol, que dá el dia; sus hermanas la luna y las estrellas, que rocian los cielos, y el agua que rocia los campos, pues como hijo de Dios, siente y reconoce parentesco estrechísimo con todas las criaturas.

De este alto temple era el alma de Aparisi. Llenábala toda entera el afecto por su familia, el afecto por sus amigos, el afecto por la memoria de sus padres, el afecto por el género humano, el afecto por la naturaleza, el afecto exaltado por la religion, el afecto por los desgraciados de la tierra, siempre el afecto, siempre el sentimiento. Y como todo afecto, como todo sentimiento es dolor, padecia mucho. A lo mejor, en medio de las expansiones más efusivas, interrumpia su conversacion y lanzaba hondo suspiro, como si alguna pasion desgra-

ciada, como si algun amor sin esperanza, tal vez la pasion, tal vez el amor de la hermosura divina y perfecta, le atenaceasen el pecho. En estas horas de tristeza, los sacudimientos nerviosos habituales á su organismo, que parecia cargada máquina eléctrica, se redoblaban; y componia versos elegiacos, de perfeccion clásica, de melancolía religiosa, modulados con tal uncion, que llamaban la lluvia de las lágrimas. Su cariño era como el sol, llegaba á todas partes sin mancharse nunca. Por esta exaltada sensibilidad se explican todas sus ideas políticas. Libre como el aire; independiente como los mayores ciudadanos de la más libre república; cuidadoso de su dignidad propia hasta la exageracion, y de la dignidad ajena hasta el fanatismo; humilde, sin embargo, y con la pura humildad cristiana; menospreciador de placeres, de riquezas, de honores, de todo cuanto buscan desaladas por el mundo las ambiciones humanas, queria la autoridad tradicional en el trono, porque con ella imaginaba que habia de obtener la paz en el pueblo. La libertad de pensar le repugnaba, no solo por cuanto desconoce el dogma fundamental de la Iglesia, sino tambien por cuanto engendra el dolor intenso de la investigacion y algunas veces el desfallecimiento de la duda. Las revoluciones le eran odiosas por sus sacudimientos, por sus tempestades, por sus terremotos, por sus catástrofes, que él queria siempre la paz entre los pueblos. Del liberalismo rechazaba principalmente la division en partidos, por lo mismo que toda la vida de Aparisi se hallaba consagrada á la reconciliacion entre los hombres. Su política consistia en una especie de socialismo católico, lleno de ensueños y utopias, inaplicable al siglo de las revoluciones, que es hijo del siglo de la crítica filosófica, y será padre del siglo de la plena democracia. En este socialismo era el Papa, por Vicario de Cristo, el rey de los reyes; era el rey, como en los tiempos patriarcales, el padre de los pueblos; era el pueblo, no rebaño de vasallos, sino conjunto de ciudadanos que, parapetados tras sus fueros históricos, é interviniendo en las Córtes, se mantenian libres por la fé en Dios y se apoyaban mútuamente por la caridad más exaltada y más humana. Impacientábase cuando le deciais que esa sociedad era una utopia, y una utopia perdida en las ruinas de lo pasado; que sobre ella han pasado los cismas, los concilios, la reforma, el renacimiento, la filosofía, la série de revoluciones modernas, creadoras de nuevas bases sociales, tan fuertes como las bases graníticas del planeta.

Pero de tal manera estaba enamorado de su utopia, que la decia en las Córtes, delante de aquellos diputados atentos solo á la hora que corre y á la crisis ministerial que se acerca. Y sus discursos en que recorria todos los tonos de la elocuencia; sus discursos dichos en habla digna de los tiempos clásicos; sus discursos que sin esfuerzo saltaban de lo familiar á lo sublime, artísticos por sus maravillosos contrastes; sus discursos, eternos modelos por su forma, en el fondo no pasaban de sermones religiosos ó morales, donde á las desgracias presentes se oponia el idilio de un reino dirigido por monarca soñado é imposible.

Y esto dependia de su exaltado sentimentalismo; como el exaltado sentimentalismo de una doble influencia de su naturaleza y de su educacion. En edad bien temprana se quedó huérfano. Toda la educacion de aquella alma apasionada estuvo confiada al celo de su próvida madre doña María Francisca Guijarro y Ripoll. Esta señora se habia criado en casa á la sazon opulentísima, en Villafranqueza de Alicante, entre el amor de una familia cariñosa y el culto al arte, á todas las artes, pero especialmente al arte músico. Mi idolatrada madre, que tambien creció en aquel hogar, como prima hermana que era de la madre de Aparisi, me describia mil veces con la delicadeza y verdad propias de su talento, las conversaciones literarias y políticas, los conciertos y demás fiestas artísticas de la hacienda de los Guijarros, que á ejemplo de la generalidad de las haciendas en Alicante, era un verdadero palacio. Y yo debo decirlo. La familia materna de Aparisi era una familia piadosa, religiosísima, liberal, profundamente liberal. Mi santa madre conservaba esta tradicion de familia con religioso culto. Sus prácticas piadosas se celebraban sin ninguna interrupcion; sus oraciones consagraban á Dios las horas principales del dia; las obras de caridad, el socorro al pobre, el consuelo al afligido, la visita al enfermo, el consejo á sus hijos, el ejemplo vivo de todas las virtudes domésticas le eran tan naturales, que solo ella no comprendia su mérito; pues el ejercicio de todas sus facultades en bien de sus semejantes satisfacia el principal anhelo de su alma. Como quiera que se hubiese criado entre la guerra de la Independencia y las revoluciones modernas, donde murieron ó naufragaron hermanos queridos, su esposo mismo, conocia algo la política, y amaba con amor exaltado la libertad y las instituciones modernas. La familia materna de Aparisi, era lo mismo, familia liberal. *La Regeneracion* en la concienzuda biografía que del gran orador ha publicado tambien lo declara y lo confiesa.

La parte principal que su madre tuvo en la educacion de Aparisi se conoce en la caridad, en el amor á los desgraciados, en la exaltacion de sentimientos, que el ilustre orador poseia. La obra más delicada, más difícil: la obra de la educacion moral es y debe ser eternamente de las madres. Su altísimo ministerio en la humanidad les revela milagrosamente todas las ciencias que han menester, desde la higiene que preserva de enfermedades el cuerpo de sus hijos, hasta la filosofía y la moral que preserva del pecado su alma. Pero la mujer, delicada, débil, nerviosa; la mujer, cuya salud al menor cambio atmosférico se conmueve, cuyo corazon al presentimiento de lejana desgracia se estremece, no vive mientras cria y educa á sus hijos, no vive á la manera de la pobre avecilla, que nacida para volar, para juguetear de flor en flor, se inmoviliza, se petrifica sobre su nido, y le quiere dar todo su calor, toda su existencia. Por lo mismo que esta pasion es de esa manera intensa, pasa sus dias en la zozobra, en la incertidumbre, anticipándose á penas que á veces no llegan, pero que duelen como si hubieran llegado. Todo suele ser para estas pobres viudas asunto de lágrimas, lo mismo la alegría que el pesar, lo mismo la travesura ó la falta que la aplicacion y la virtud de sus hijos. El hombre que por su mal no ha tenido la educacion de una madre, es duro, frio, impasible, porque la madre pone las cuerdas de la melodía en el sentimiento, la compasion, la ternura, la delicadeza en el pecho, todo lo divino. Pero el hombre que ha sido educado solo por la madre, tiene corazon tan agitado, sensibilidad tan viva, fantasia tan exaltada, compasion por sus semejantes tan grande, que llega á ser tormento de sí mismo, como si le faltara algo que es complemento de la vida. Hé aquí por qué yo siempre he considerado como educacion, que carece de un elemento esencial, la educacion dada por el padre solo ó por la madre sola. Muchas veces, como en el caso presente, lo quiere así la fatalidad, lo quiere así la muerte. Pero es una desgracia para el hombre entrar en la vida, crecer en la sociedad, faltándole una de las dos almas que se han de confundir en su alma.

Al morir el padre de Aparisi, dejando huérfanos á sus hijos en edad bien tierna, especialmente á Antonio, que era de los últimamente nacidos, encargólos á la custodia y á la tutela de don Francisco Belda, el caballero á quien dedica nuestro poeta su célebre poema de la batalla de Bailén. Voluntario el señor Belda de la guerra de nuestra Independencia, soldado en el épico sitio de Zaragoza, hijo de aquella España, que confundia el nombre del rey con el nombre de Dios y de la patria, fué parte principal á engendrar aquel romanticismo político de Aparisi, que creia salvar á España invocando antiguos nombres, con virtud y fuerza sobre generaciones, ó más esclavas ó más creyentes, sin ningun prestigio sobre esta generacion apasionada de su libertad y de su derecho. Así, los libros místicos y religiosos eran alimento de su alma, los sacerdotes y los monjes compañeros de su juventud, las prácticas piadosas ejercicio de sus nacientes facultades, la historia de España y el habla española, asunto capitalísimo de sus estudios. En su alma naturalmente triste, la revolucion resonaba con siniestra resonancia. Y escribia de contínuo en su corazon elegías que lloraban la ruina de los templos, la dispersion de las piedras del santuario, los desacatos á la celeste majestad de la fé, las profanaciones de los sacrosantos altares, á cuya sombra reposaban los huesos de nuestros padres, la expulsion de aquellos monjes, que, segun su sentir, cara á cara de una sociedad sensualista, se refugiaban en sus monasterios alzados como islas morales, y allí se entregaban á la oracion y á la penitencia, á interceder con Dios por sus perseguidores y sus verdugos, como el divino mártir en la cima del Calvario. Era inútil toda reflexion que contrariase estas ideas de Aparisi. En vano le diriais que las órdenes monásticas, hasta en los siglos medios, se disolvian cuando no cuadraban al genio de la sociedad. En vano le mostraríais que sus propios reyes las desorganizaban y perseguian en la necesidad de levantar la moderna sociedad civil sobre la antigua sociedad teocrática. En vano le recordariais que así como las monarquías se habian desasido de los templarios y de los jesuitas para fundar su autoridad, los pueblos imaginaban que habia necesidad de separarse y desasirse de las demás órdenes monásticas para fundar su libertad; pero que esta misma libertad habia de resucitar las asociaciones religiosas en todo cuanto tuvieran de legítimas. Aparisi era firmísimo, incontrastable. Ignoro si en sus viajes por Suiza; no le he hablado de esto, se persuadiria de que las naturalezas monásticas, amigas de la soledad y de la penitencia, no tienen seguro tan firme como la libertad y la república, esencia la primera, organismo la segunda del derecho moderno.

Aparisi era en el fondo de su alma demócrata y republicano. Este sentimiento suyo, superior á su educacion y á sus compromisos, se desbordaba del corazon y le salia á los labios con frecuencia. «Nada quiero de nadie, decia á don Cárlos, ni rey ni pueblo, fuera de la justicia que se nos debe á todos.» En las Córtes exclamaba: «¿Por qué no he de decirlo? Si fuera posible que un hombre escogiera diversa patria de aquella en que nació, sobre todo llamándose esta patria España; si eso fuera posible, y me viera forzado á elegir patria distinta de la amadísima en que ví la luz, yo elegiria un rincon oscuro de Suiza.» Y terminaba este concepto esencialmente republicano con la elocuentísima reflexion que sigue: «Humilde y pobre, solo me siento bien hallado entre los pobres y los humildes.» Y estas palabras no eran meros dichos, eran tambien conducta, eran tambien accion y vida. Valencia alberga numerosas familias aristocráticas, y todas á porfía se disputaban el honor de ofrecerle sus salones y en sus salones recibirle. Aparisi, modesto hasta la humildad, severo hasta el ascetismo, fino y caballeroso en su trato, en el vestir descuidado, en las maneras un tanto torpe á guisa de seminarista recien salido del Seminario, esquivaba todo aristocrático obsequio, y aunque tenia horror al orgullo, y se gloriaba de no usar jamás esta palabra, y de borrarla si la encontraba al paso, inspirábase esta conducta en la satisfaccion propia de aquel que se siente elevado á las alturas por su propio esfuerzo y que cree honrarse con los humildes y honrar á los poderosos. Las lecturas contínuas de la Biblia, que le enajenaban, no solo por las ideas allí encerradas, sino por el estilo en que estas ideas se expresan, daba tambien á sus escritos carácter republicano: «Si un tirano golpea con su cetro de hierro mi cabeza, ó si hundís, verdugos, el puñal en mi pecho desarmado, á aquel y á vosotros diré, sabed desdichados que habeis de morir.» «Recia cosa debe ser para los grandes criminales, que el mundo laurea, caer de repente, y desnudos, y temblando, entre las manos de Dios vivo.» ¿No creeis oir los acentos de los profetas contra los reyes?

Pero las circunstancias deciden muchas veces de los destinos del hombre. La educacion convirtió al republicano de conviccion en monárquico de sentimiento. El tutor tuvo en perpétua tutela el alma de su pupilo. La inteligencia de Aparisi á su vez amaba la poesía de lo pasado, á la manera de ciertas aves que anidan siempre en las ruinas. Su claro juicio hubiera podido contrastar aquella inclinacion de su fé, si en él entraran algunos reflejos del pensamiento moderno. Pero sentia no solamente repulsion, menosprecio tambien á nuestra filosofía. Su temperamento nervioso se agitaba profundamente con la estética del Catolicismo. Su carácter, esencialmente afectivo, amaba á los reyes vencidos, víctimas de fuerza semejante á la fuerza, que persigue al héroe de la tragedia griega. La exclamacion estóica que el poeta cordobés puso en los labios de Catón, la repetia contínuamente; gustaba de aparecer como el cortesano de las desgracias régias, como el plañidero de las instituciones muertas. Hay almas que todo, hasta el arte, lo transforman en fórmula racional; pero el alma de Aparisi lo transformaba todo, hasta las fórmulas matemáticas, en fantasia y en sentimiento. La ciudad donde nació contribuia á ello, aquella ciudad semi-griega, semi-árabe, asentada en el paraíso, cercana al mar de la inspiracion y del arte. La profesion misma, que parece tan prosáica, la abogacía, exaltaba su temperamento, porque estas profesiones, originadas de las miserias humanas, del conflicto con la naturaleza como la medicina, del conflicto con la sociedad como la jurisprudencia, inspiradas en la compasion y en la caridad de corazones entusiastas, se elevan á verdadero sacerdocio.

Poeta siempre, en cuanto se desceñía la toga, tomaba la lira y tañíala de contínuo, no solamente en sus versos, sino en sus conversaciones, que eran verdaderos poemas. Hay en el arte dos clases de almas: las almas sublimes, y las almas bellas. Las almas sublimes son como el sol, las almas bellas son como la luna. Las almas sublimes son como el Océano, inmensidad, oleaje, tempestades; las almas bellas son como el Mediterráneo, gracia, armonía, luz, contornos suaves, en una palabra, si el definido puede entrar en la definicion, hermosura. El poeta florentino buscó para guía de su viaje eterno á Virgilio, porque él era alma sublime y Virgilio alma tierna y bella. Así entraba en la eternidad con aquellas almas de dos diversas naturalezas todo el genio humano. Cuando querais comprender el movimiento católico del siglo, tened por cierto que De Maistre representa lo sublime en este movimiento; y Aparisi, lo bello, lo tierno, lo armonioso, lo dulce, lo que parece á primera vista ménos

…, y es en realidad más profundamente humano. …l pesar de ser por lo general su pensamiento cielo …es, su corazon mar sin tormentas, en cuantas …nes, los dolores y las dudas del siglo se remoli…n en su vida y lo sacudian con fuertes sacudi…s. El mal de René era en sus mocedades el mal …da una generacion: deseos seguidos de desalien…siones sin esperanzas, voluntad en continuos le…, desesperacion de encontrar el bien sobre la …, hastío de la vida, el dolor universal, la pena …das las cosas creadas, su esfuerzo y su trabajo …do, como rio de lágrimas sin fondo, en el cora…despedazado del poeta. En estos momentos de an…, el genio moderno, el hijo natural de nuestros …s sin consuelo y de nuestras aspiraciones sin …, despues de haber bajado á los abismos y ha…dido á las alturas en pos de dulce y no gustada …de rocio para sus labios abrasados: despues de …sentido las hermosas formas perseguidas por los …os de mirtos, desvanecerse en llamas al tocarlas; …su lira, rasga su túnica, y sintiendo la sangre …s antiguos dioses por sus inflamadas venas, corre …ar y morir en la tierra del Peloponeso, por la li…d de la hermosa cautiva, de la madre dolorida de …las artes, de la musa encadenada de toda la his…, mártir de la belleza, mártir del ideal; en tanto …l genio de nuestro poeta, católico, siempre catól…enamorado del santo altar, donde la Virgen de …los brilla, espacia su dolor como nube de in…o en el templo, y pide para su corazon herido por …sengaños el retiro del trapense, para su cuerpo …rado por la tempestad la sepultura del cartujo. …n estos momentos de dolor, que le inspiraron …s admirables guardábalos, avaro de su propia …, en el corazon, en la memoria, y solo comunicaba …blico los versos inspirados por el amor patrio ó …a esperanza religiosa, como la oda á la guerra de …, ó la oda á la batalla de Bailen.

…repito, aquel hombre era todo corazon. Pero su …, en lucha abierta con el espíritu moderno, con …a de los siglos, que al cabo obra es tambien de la …encia, debia sucumbir sin tocar al espejismo de …ñoso ideal, contrastado á la vez por las leyes …as del derecho y por las leyes divinas del pro…. Encerrado, merced á extraña conjuracion de las …tancias, en escuela, que él creia universal, y que …cha de secta, y de secta estrecha, ocultábasele …do el cielo del espíritu moderno. Solo á esta si…n fatal de su espíritu, y no á la rectitud de su …debe atribuirse el que viera libertad en los tiem…dales y no en nuestros tiempos; humanidad en …des de la Inquisicion y no en nuestras edades, …an abolido el tormento y están á punto de supri…l verdugo; superioridad del milagro y de la tradi…bre la razon y sobre la ciencia. Su empeño prin… consistia en aplicar á la sociedad, á las leyes, las …aciones puramente ideales de sus principios, como …ando real se hubiera jamás regido por la utopia …s por la utopia inspirada en lo pasado.

…, en las Córtes, orador idealista, entregado á la …placion de la historia, sin ninguna accion sobre …mpo, sin ningun comercio con la realidad de los …s, criticaba en lenguaje incomparable los errores …estras escuelas, y las imperfecciones de nuestra …; pero en cuanto le tocaba afirmar, sustituir á la …nte sus soluciones, curar con sus remedios nuestros …, se precipitaba en la vaguedad más nebulosa y …a sus manos suplicantes, su voz llena de plañidos …ero de un mundo de reyes y de esclavos, fanta… arbitrariamente por su imaginacion prodigiosa. …su palabra resonaba, sin embargo, el presenti…o de nuestras victorias. Las escuelas vencidas …an el progreso, porque en sus dolores sienten …erte de todo cuanto han querido y adorado. Un …historiador estudió profundamente este fenómeno …ico. Mientras los filósofos del pasado siglo espi… creyendo eterna la monarquía por ellos moral…e destruida, Pio VII, herida su vista de visiones …pticas, traspasado su pecho de dolores intensos, …desde Roma á Viena á decir á José II, al repre…nte infiel del antiguo sacro romano imperio, que …volucion relampagueaba, y que á sus rayos los …pes y los emperadores rodarian desde sus altos …os sobre las desolaciones del destierro, sobre las …a del cadalso. *De esa misma suerte, cuando nos…*, que combatíamos la antigua monarquía, deses…mos muchas veces de nuestro esfuerzo y de sus …ados, alzábase Aparisi á decir en son profético y …abras de maravillosa poesia á la señora que repre…aba como la última encarnacion del principio here…o: «Adios, mujer de York, reina de los tristes …os.»

…Pero ¡oh sublime ceguera de la fé! No veia, no, …a mirada clara y serena, tan escudriñadora de lo porvenir, que la monarquía se desplomaba por convertirse al espíritu de los antiguos tiempos y por desposarse con el genio de las ruinas. No veia que así como la materia inerte se transforma por las fuerzas físicas y químicas de la creacion en organismos varios, todos sujetos sin excepcion alguna á las leyes eternas; así las ideas se transforman á su vez en organismos sociales, por cuyo seno el espíritu del siglo corre, como la sávia por los árboles, como la sangre por las venas, y al cabo produce una nueva sociedad, que jamás podrán destruir las reacciones hácia lo antiguo. Ninguna escuela, ninguna secta tiene derecho á creer que ella sola representa el espíritu humano en su totalidad, y que ella sola se comunica con el Dios de los cielos. Sobre todo, para lo que no hay derecho alguno, es para lo que han pretendido los sectarios de las doctrinas que Aparisi profesaba, para imponer, en nombre del Estado, creencias al espíritu que ha nacido libre en el seno de la naturaleza, y que para extender y asegurar estas libertades naturales funda la sociedad. Los diversos sistemas filosóficos, unos con sus tésis soberanas, otros con sus antítesis y contradicciones componen la totalidad del saber humano: las diversas artes, y esos reveladores, los artistas, á cuya estirpe el poeta que lloramos pertenecia, iluminan la imaginacion y avivan el sentimiento: las diversas religiones, en su ascension progresiva al ideal, han formado nuestra conciencia. Así como no es posible arrancar ningun cuerpo del seno del espacio, no es posible arrancar ningun espíritu del seno de Dios.

Pero Aparisi pensaba de profunda buena fé que toda la conciencia humana cabía dentro de la Iglesia católica, y que toda la sociedad moderna cabe dentro de la monarquía tradicional. Esta creencia suya se exaltó con la revolucion de Setiembre. No hay partido, no hay repúblico que al ver triunfante nueva revolucion y á sus impulsos desarraigado viejo poder, deje de imaginar hacedero otro cambio social por medio de conjuraciones. Aun aquellos que de más léjos han visto venir las revoluciones, créenlas súbitas, y pretenden derribar de un golpe lo mismo que por un golpe se ha levantado. No miden los esfuerzos, los combates, los martirios, la difusion de ideas, las erupciones de sentimientos, los estallidos de cólera que se han necesitado para engendrar el dia creador, el dia revolucionario. En el naufragio de las antiguas instituciones buscó Aparisi la sombra de la monarquía tradicional donde esa sombra se encuentra, en el destierro. Por esa idea abandonó el honrado trabajo de su bufete, que era la fortuna de sus hijos, y se condenó á voluntario destierro. En manifiestos, en artículos, en folletos, dió á su rey todas las cualidades que él llevaba en el alma, y le prestó con el lenguaje de las grandes causas el vigor de sanos y puros sentimientos. Yo ignoro, lo ignoro por completo, si su alma sufrió en la corte del pretendiente algun desengaño. Yo he oido hablar, no á él por cierto, no á su familia y á sus amigos, á la voz pública de elocuentísima carta, en que se despedia de don Cárlos hasta la eternidad. Huyeron los tiempos en que los reyes eran superiores á los pueblos, y por eso vivian en paz, y reinaban por sus antepasados sobre las generaciones muertas, por sus herederos sobre las generaciones futuras, como si habitaran la eternidad. Carlo-Magno podia más que todas las razas cristianas del siglo VIII, y Alonso X sabia más que todos los sabios del siglo XIII. Hoy los pueblos han crecido, y han menguado los reyes. Las legiones de ilustres herederos de tronos, que recorren el mundo, llevándose las manos á la frente despojada de la diadema hereditaria, son víctimas providenciales del progreso humano. Y hay un fenómeno bien triste para los reyes. De redentores que eran se han transformado en redimidos; de jefes de naciones han pasado por larga decadencia á jefes de partido. Y es necesario decirlo muy claro y muy alto. El partido carlista, heredero de antiguas tradiciones, depositario de religiosos recuerdos, rico en valor y en fé, dispuesto siempre al combate, puro de la corrupcion burocrática que ha envenenado á tantos partidos formidables, reclutado en las vigorosísimas razas montañesas que han sido como el núcleo de nuestros antiguos reinos, perseverante hasta la tenacidad y heróico hasta el martirio, vale más, pero mucho más que su augusto jefe, el jóven descendiente de cien reyes.

¿Persuadióse de esto Aparisi? Lo ignoro tambien. En sus *últimos dias le poseyó hondísima tristeza*. El ánimo hoy se horroriza leyendo sus últimas obras, sus siniestros presentimientos. En el escrito titulado el *Discurso del Rústico*, se encuentra materialmente pintada la muerte de que habia de sucumbir, el rayo que habia de atravesar su cerebro. Cuatro ó cinco dias ántes de su último fin saluda á la muerte como á su amada; la llama con sus más suaves reclamos, siempre dulces; le ciñe las flores más bellas de sus ideas, siempre elevadas; la prende con los esmaltes más delicados de su estilo, siempre hermoso, como si presintiese hallarse en vísperas de sus eternas nupcias con la muerte. En su concepto no es la muerte el hielo del *invierno*, ni la nada oscura y vacía, es el aliento primaveral que desata las nieves en parleros arroyos, que hincha de sávia la yema del árbol, que rompe la tosca larva del insecto y le dá pintadas alas, que trae en sus flores la promesa de más sabrosos frutos y en su amor la esperanza de más perfecta vida.

Yo participo de estas creencias. Los sepulcros que desde la tierra nos parecen tan oscuros, mirados desde los cielos parecerán puntos luminosos como los astros en la oscura noche. Cuando somos jóvenes, cuando las ilusiones vuelan como nubes de mariposas en torno de nuestras sienes, cuando solo hemos gustado la miel de la vida, figúrasenos la muerte un absurdo, un contrasentido. Pero en cuanto crecemos, en cuanto experimentamos el dolor, el desengaño, y se caen yertas á nuestros piés tantas ilusiones, sentimos que la muerte es el seguro más tranquilo en este océano de lágrimas, y si no la deseamos, porque nuestro instinto de conservacion nos lo veda, la vemos sin horror, y á veces con tranquila esperanza. Lo deseable es que la muerte sea como la corona triunfal de una vida sin mancha.

Así ha sido Aparisi. En su vida privada un santo, en su vida pública un ciudadano, en su profesion de abogado un héroe, en sus relaciones sociales un amigo de todos cuantos se acercaban á él, y especialmente de los desvalidos, en las artes el cantor de las glorias y de las grandezas de la patria. A este hombre extraordinario solamente le faltaba pertenecer á su tiempo, empaparse en el éter del espíritu moderno. Su trabajo hubiera sido fecundo, y hubiera creado nuevas generaciones de almas, en vez de haberse perdido estérilmente en la utopia de resucitar á los muertos. Pero, ¿quién que le haya conocido, no le amará eternamente? ¿Quién que hoy le estudie, le negará su admiracion y hasta su cariño entusiasta?

Hermano, hermano mio: nuestras madres llevaron la misma sangre en las venas y crecieron bajo el techo del *mismo hogar*. Y *sin embargo, espacios infinitos* nos separaban, porque tú eras del hemisferio de lo pasado, y yo soy del hemisferio de lo porvenir. Pero nunca nos desconocimos, ni nunca dejamos de querernos mútuamente. Sobre nuestras diversas creencias, sobre nuestros juicios diversos de la sociedad y de la historia, elevábase la voz divina de la naturaleza, el parentesco estrecho de las almas. Ni tú ni yo hemos conocido la intolerancia religiosa y política que suelen imponer las sectas á los ánimos apocados y cobardes.

Nuestro proceder se inspiraba en la gran tolerancia de este tiempo, en esa humana tolerancia, que se sobrepone á la mútua enemiga de las ideas, á la cólera de los partidos políticos, al sentido exclusivo de las iglesias militantes. Pídele á Dios desde la morada de los justos que no aborrezcamos, que no persigamos, que no exterminemos por diversidad de creencias en la tierra, ya que todos somos hijos de la naturaleza, ciudadanos de la historia, miembros integrantes de la sociedad, *fases del espíritu humano*, y *hechuras del* divino espíritu.

Tus átomos desprendidos del cuerpo inerte pertenecen al laboratorio de la vida cósmica; tus ideas entran en la gran levadura de la ciencia; tu nombre se eleva á la inmortalidad en las páginas de la historia; tu elocuencia y tu poesía abrillantan, como las estrellas las sombras de la noche, los cielos de nuestra imaginacion; tu ejemplo sirve de norma á la moral pública y privada; tu oracion allá en las cimas eternas, á donde habrás llegado de un vuelo por tus virtudes, abrazará todas las cosas creadas, y pedirá para nuestra vida el cumplimiento desinteresado del deber, y para nuestra muerte la vision eterna de Dios.

EMILIO CASTELAR.

NUESTROS GRABADOS.

DON ANTONIO APARISI Y GUIJARRO (véase la pág. 675).

LA POETISA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

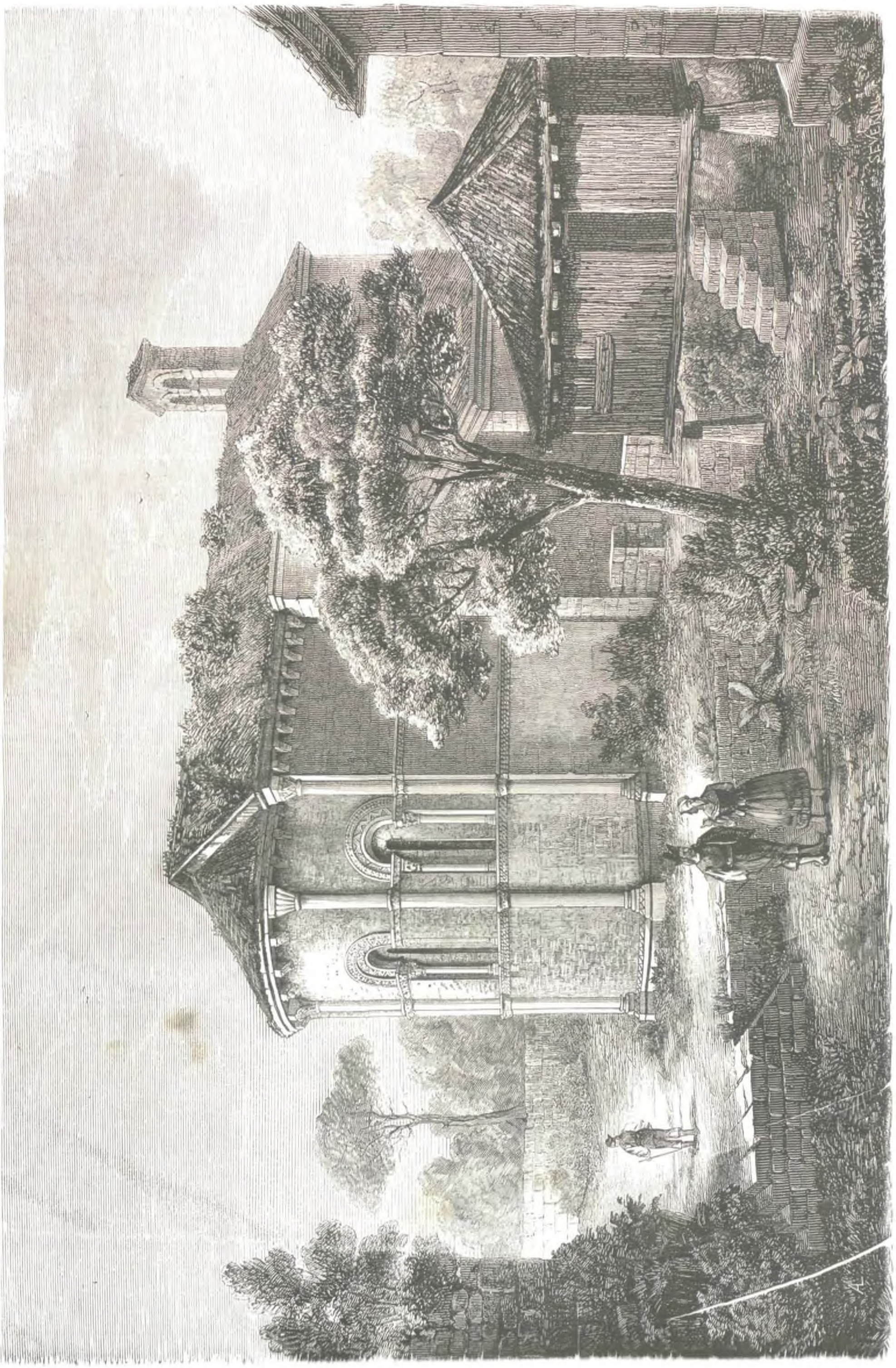
«No pertenece, no, la autora de la *Guirnalda de pensamientos* al número de las mujeres ridiculizadas por Molière, Moratin, Vargas Ponce, y muchos de los poetas cómico-satíricos de nuestro tiempo...

La lira varonil y majestuosa de Gertrudis Gomez de Avellaneda está muda; la dulce y conceptuosa de Carolina Coronado, poco ménos; y la popular de Fernan Caballero, que no por desechar las rimas dejaba de ser armoniosa y expresiva, calla tambien.

¡Patrocinio! La poesía española te dice por mi hu-

El sacrificio de Nydia: escena del drama *El último dia de Pompeya*.

N.° XLIII



ASTURIAS.—Iglesia bizantina de San Juan de Amandi.

milde labio: ¡Bien venida seas, que ya ibas haciendo falta!»

Estas frases, dignas de ser envidiadas, dedica nuestro querido amigo y colaborador don Antonio de Trueba á la distinguida poetisa cuyo nombre es el epígrafe de este suelto, y cuyo retrato hallarán los lectores de LA ILUSTRACION en la pág. 676.

Doña Patrocinio de Biedma y la Moneda de Qüadros, nació en Begijar, provincia de Jaen, el 13 de Marzo de 1858. Es hija de don Diego José de Biedma y Marin Colon, y de doña Isabel María de la Moneda y Riofrio, ambos pertenecientes á nobilísimas casas de Andalucía.

Casada ántes de cumplir quince años de edad, con don José María de Qüadros y Arellano, hijo del marqués de San Miguel de la Vega, hízola Dios madre amantísima de tres hijos, y Dios tambien le quitó sucesivamente dos de ellos. Estos dolorosísimos sucesos la hicieron buscar consuelo en la poesía, hácia la cual mostraba inclinacion desde los primeros años de su vida.

Sus primeras poesías, acogidas en la prensa con entusiasmo, trazaron una nueva senda en su vida, y desde entónces ha buscado en la literatura la luz de su porvenir.

Hoy tiene un nombre literario: sus obras, *Guirnalda de pensamientos* (poesías), *Cadenas del corazon*, *Blanca*, *El Capricho de un lord*, *Dos minutos*, *Historia de una hora*, novelas acogidas con aceptacion, le han conquistado general aprecio, y son leidas con gusto por las personas ilustradas.

En la primera de estas obras hay composiciones muy delicadas: *Ecos de amor*, dedicada á su hijo don José del Olvido, es lindísima: la invocacion *A Dios* contiene pensamientos elevados y robustos versos; su oda *Al Genio* es eminentemente filosófica y enérgica.

Hoy se ocupa en escribir un poema épico, que conserve la memoria del ilustre brigadier don Antonio de Qüadros, muerto en la gloriosa defensa de Zaragoza, el 4 de Agosto de 1808.

El poema se titula *El héroe de Santa Engracia*, y está dividido en dos partes, tituladas respectivamente: *El sitio de Zaragoza* y *El brigadier Qüadros*.

Patrocinio es jóven, simpática, rica y buena; ella, inspirada siempre en esa envidiable fé religiosa que resplandece como luz brillante en todas sus composiciones poéticas, sabrá todavía arrancar de su lira cantos tan admirables como el que se llama *La muerte de mi hijo*, y que está el primero en la bella coleccion que ántes hemos citado.

ARGEL.—INCENDIO EN EL BOULEVARD DE LA REPÚBLICA.

En la hermosa capital de la Argelia francesa se celebra, durante el mes de Octubre, una feria, á la cual acuden los principales propietarios de la colonia y hasta del interior de Francia.

Delante de los magníficos edificios que forman el *boulevard* de la República, se construyen para tal época anchas barracas primorosamente adornadas con espaciosos andenes y grandes toldos para defender del sol y de la lluvia á los pascantes, y en ellas se exponen al público riquísimos y variados objetos, escogidos productos de la naturaleza, de la industria y de las artes.

El panorama que ofrece el *real* de la feria no puede ser más vistoso, y allí encuentran los españoles, á guisa de recuerdos de su patria querida, los populares *torrados* de San Isidro, los cacahuets y altramuces de Valencia, y áun el famoso *Tio Vivo* con sus columpios, coches y caballos.

A las seis de la tarde del 16 de Octubre último, dos cañonazos disparados desde uno de los *fortines* que guardan el ancho puerto, anunciaron á los habitantes de Argel que el *real* de la feria era presa de las llamas.

Así describe este lamentable suceso un testigo presencial, señor Lloret, en carta que tenemos á la vista:

«Un quinqué de petróleo prendió fuego al papel y demás adornos de una de las barracas de la feria, y pronto se incendió todo el maderámen. La poca serenidad del jóven (12 años) que en la barraca incendiada se encontraba y la violencia con que el fuego se declaró desde los primeros momentos, fueron causa de que éste adquiriese alarmantes proporciones, porque cundió rápidamente á las casas vecinas y amenazaba destruir una de las partes más importantes de la poblacion.

Felizmente, solo reinaba la suave brisa del mar, y los auxilios llegaron pronto y fueron eficaces.

El distinguido cuerpo de zuavos trabajó con denuedo y arrojo temerario, escaló con gran peligro las casas incendiadas, salvó personas y efectos, y logró aislar por completo el fuego. Los bomberos de la poblacion y de la marina trabajaron tambien con valor y acierto; las autoridades, tanto civiles como militares, y entre ellas el segundo alcalde, Mr. Lorman, el procurador de la república, el general de division, Mr. Wolf, el procurador general, el comisario central, el secretario de la prefectura y otras que no recordamos, dictaron acertadas disposiciones. Tambien debemos hacer mencion de los ricos comerciantes de la *rue de Babasson*, que abandonando sus tiendas prestaron auxilios materiales poderosos.

Merced á tantos esfuerzos y tan bien combinados, el peligro habia desaparecido á la hora, sin tener que lamentar desgracias personales.

Las pérdidas consisten en diez barracas de la feria, con todos los objetos que contenian, y graves desperfectos exteriores en dos casas del boulevard, calculándose que estas pérdidas ascienden á la respetable suma de 50,000 francos.

Las barracas incendiadas pertenecian á Mr. Lavagne, cuchillería; Mr. Martin, bombonería; Mustaphá, objetos árabes; Mr. Moret, juguetes de niños; Mr. Marchand, joyería, etc., etc.

Para remediar en lo posible esta desgracia, en el gran teatro de la capital y en otros establecimientos se han dado algunas funciones á beneficio de los perjudicados por el incendio, preparándose con el mismo objeto un gran *festival*, en el que tomará parte la sociedad española nominada *Los Amigos Reunidos*, que tan querida es del pueblo francés, por su objeto exclusivo de enseñanza popular y recreo.»

Réstanos decir que nuestro grabado de la pág. 676, que representa el siniestro referido, ha sido hecho sobre un cróquis del conocido pintor español don José Sintes, residente en Argel.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN BARCELONA.

Muchas han sido las diversiones públicas que se han celebrado en el presente año en la capital del principado de Cataluña, con motivo de la festividad de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de aquella religiosa, culta y opulenta ciudad — y de algunas de ellas hemos dado cuenta en números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Pero al mismo tiempo se celebraban tambien Exposiciones artística, industrial, agrícola, marítima, arqueológica y otras, que demostraban el interés que la ilustrada Barcelona manifiesta, siempre que es posible, por la instruccion y cultura de las clases populares.

La Exposicion de Bellas Artes se celebró en el bello edificio que posee en el paseo de Gracia la sociedad creada para efectuar anualmente certámenes semejantes, y en los salones de dicho edificio han tenido ocasion los barceloneses de examinar algunos selectos cuadros de artistas conocidos y bien reputados.

Nuestro primer dibujo de la pág. 677 representa el arco de honor colocado á la entrada de los jardines donde está situado el edificio. Es sencillo, pero elegante y artístico: sobre la parte superior, en el centro, hay un medallon encerrado en una corona de laurel, con el membrete de la sociedad, y en otros dos medallones laterales aparecen los retratos de Velazquez y Alonso Cano, en representacion de los artistas españoles que en otros tiempos tanto renombre alcanzaron en el mundo del arte.

Cúmplenos añadir que nuestro dibujo ha sido hecho con arreglo á un delicado cróquis que nos ha remitido el señor Teixidor, reputado artista catalán.

UN ARRABAL DE MARRUECOS.

A juzgar por las leyendas poéticas de ciertos novelistas españoles, una ciudad musulmana debia ser una mansion de delicias y de amor: pequeños palacios casi encantados, construidos con mármoles de colores y prolijamente labrados; jardines espléndidos con alfombras de flores y sombrías calles de árboles aromáticos; hermosas huríes reclinadas con indolencia en mullidos divanes, quizá contando las horas que las separan de una cita misteriosa y anhelada...

Si esto pudo decirse de las fastuosas cortes de Abderraman el *Noble* y de Alhamar el *Grande*, de Córdoba en el siglo XI y de Granada en el siglo XV, el viajero que se atreve á penetrar ahora, en nuestros dias, en las ciudades marroquíes del interior, encuentra únicamente un informe conjunto de pequeñas casas, tortuosas calles y abandonados campos.

El dibujo que presentamos en la pág. 677 copia con perfecta exactitud un arrabal de la inmensa ciudad de Marruecos, una de las más populosas y ricas de aquel aún desconocido imperio: pobres viviendas y elevadas tapias formadas de tierra, callejuelas estrechas y torcidas, algunos transeuntes envueltos en poco airosas hopalandas, y un horizonte dilatado con erguidas palmeras y poéticos sicomoros.

EL SACRIFICIO DE NYDIA.

La obra imperecedera de lord Lytton Bulwer, «El último dia de Pompeya» (*The last days of Pompeii*), no solamente ha sido publicada en todos los idiomas europeos, y puede creerse que habrá sido leida por todas las personas ilustradas, sino que ha inspirado tambien escogidas obras de arte á poetas y pintores.

En *Queen's Theatre* de Lóndres se ha estrenado últimamente un sentimental melodrama del mismo título, cuyo argumento es el de aquella popular novela, y en el cual se presentan como en noble certámen las situaciones más dramáticas, los versos más entonados y la *mise en scène* más propia.

Inspirados tambien en esta nueva obra, algunos distinguidos artistas han pintado excelentes cuadros retratando escenas de la misma, y copia de uno de estos es el poético dibujo que ofrecemos en la pág. 680: Glauco, Yone y Nydia aparecen á bordo de una pequeña góndola, que se desliza suavemente por las tranquilas aguas del golfo de Nápoles, y la noble esclava, que ama á Glauco, pero que no puede odiar á la amada de su amado, mientras él contempla en dulce arrobamiento á la rendida Yone, ella, la desesperada Nydia, se arroja al mar pronunciando enamoradas frases, é invocando la piedad de los dioses. En tanto, en las entrañas del Vesubio resuena una voz pavorosa, la voz del volcan cuya ardiente lava debia sepultar, en el dia siguiente, las ciudades de Pompeya y Herculano.

IGLESIA BIZANTINA DE SAN JUAN DE AMANDI, EN ASTÚRIAS.

Hállanse á cada paso en la romancesca Astúrias, en esa bella *Suiza española*, innumerables reliquias de las edades pasadas,—restos vivos, si se permite la frase, de la cultura de aquellas generaciones que nos han precedido en la senda espinosa de la vida; joyas de inestimable precio para todos los hombres ilustrados, pero verdaderos tesoros para el historiador y para el artista que los estudian.

Vénse todavía en la antiquísima Luco y en el Promontorio Seítico algunos túmulos celtas y enormes piedras druídicas; en las cercanías de Corao se han descubierto no hace mucho monedas romanas y lápidas sepulcrales de una época anterior á la de Augusto; todavía existen en las inmediaciones de Jove los últimos restos de las célebres *Aras Sextianas*, monumentos citados por Pomponio Mela y consagrados á Júpiter por el cónsul Lúcio Sextio en el año 762 de Roma, undécimo de Cristo; cerca de Cangas de Onís, la vetusta Canicas, se encuentran aún las ruinas de Concana, que menciona el poeta Horacio.

Allí está Covadonga, que guarda el lucillo de Pelayo; la iglesia de Santa Cruz de Cangas, único recuerdo histórico del fugaz reinado de Favila; la Cámara Santa de Oviedo, tan famosa en todo el orbe católico, durante la Edad Media, como el sepulcro del apóstol Santiago, en la renombrada Compostela.

Allí tambien está, en el concejo de Villaviciosa, la iglesia bizantina de San Juan de Amandi, copiada en nuestro excelente grabado de la pág. 681.

Abundan en Astúrias los templos gótico-bizantinos, fundaciones de los primeros reyes de la época de la reconquista, contándose entre otros San Miguel de Lillo, la iglesia de Santullano, Santa María de Aller, y algunos otros no ménos notables; pero ocupa uno de los primeros puestos la veneranda iglesia de San Juan de Amandi, cuya fundacion se remonta á la misma época.

Si los pueblos escriben su historia, como ha dicho Víctor Hugo, en páginas de piedra, en la pintoresca Astúrias puede leerse bien fácilmente la crónica de los tiempos á que nos referimos, en las iglesias, monasterios y castillos que debieron su fundacion á la munificencia y piedad de esclarecidos monarcas.

MR. WILLIAM HENRY SEWARD, MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE LA REPÚBLICA NORTE-AMERICANA.

Pocos dias hace que el telégrafo trasatlántico ha anunciado el fallecimiento de Mr. Seward (á quien retrata nuestro grabado de la pág. 684), uno de los más grandes hombres de Estado de la república norte-americana, y quizás el que más ha trabajado, en su larga vida pública, por elevar aquella nacion al grado de esplendor y poderío en que hoy se encuentra.

Mr. William Henry Seward nació en la pequeña ciudad de Auburn, Estado de Nueva-York, en 1801, y en la capital del mismo Estado recibió su educacion li-

...ria, obteniendo el título de abogado en 1825 y ...ejeándose en poco tiempo envidiable reputacion en ...oro.

Pero bien pronto comenzó á tomar parte activa en ...luchas políticas de su país: elegido senador por el ...tado de Nueva-York en 1830, puede decirse que ...de aquel momento figuró constantemente en primera ...a entre los hombres públicos más importantes de ...Estados-Unidos.

A tanta altura llegó su reputacion, que en 1860 se ...sentó candidato á la presidencia de la república, ...e retiró su candidatura ante la del inolvidable ...Lincoln, de quien era grande amigo, y quien le ...nbró ministro de Negocios extranjeros en el año si...iente.

Nadie habrá olvidado la parte que Mr. Seward tomó ...la formidable guerra separatista; nadie tampoco los ...gníficos discursos que pronunció en el Congreso en ...or de la abolicion de la esclavitud, y cuyos discur...han sido considerados por los historiadores como la ...era preparacion de aquella larga y sangrienta ...ha.

Esto habia excitado contra Mr. Seward las iras de ...sudistas fanáticos, que le odiaban en tanto grado ...no odiaban al presidente Lincoln, y la misma noche ...que éste fué asesinado en el teatro de Washington, ...sudista intentaba asesinar á Mr. Seward, que se ...laba ya en el lecho, hiriéndole de una puñalada.

Ya por esto, ni por haberse concluido la guerra de ...anera que todos sabemos, se debilitó el ódio que le ...fesaban sus enemigos, pues su propio hijo fué herido ...bien mortalmente, en otra ocasion, poco tiempo ...spues de aquel primer conato de homicidio contra ...Seward.

Éste curó de su herida, y volvió á encargarse del ...rtamento de Negocios extranjeros, que ha desem...ado casi constantemente hasta los últimos tiempos.

Los españoles debemos estar agradecidos á Mr. Se...rd, que nunca se mostró favorable á las pretensio...s de los insurrectos cubanos, que pedian, apoyados ...políticos importantes de los Estados-Unidos, que ...acion norte-americana los reconociese como belige...tes en la infame guerra que vienen sosteniendo hace ...tro años contra el glorioso pendon de la patria.

Con la muerte de Mr. Seward, los Estados-Unidos ...perdido un hombre público eminente: su nombre ...rece unido, desde hace treinta años, á todos esos ...hos notables que marcan el tránsito de los Estados...idos del pasado, tal cual era aquella nacion en la ...a de Pierce y de Polk, á los Estados-Unidos de ...dia, despues de la guerra civil y de las últimas re...mas políticas.

De pocos hombres de Estado podrá decirse lo que ...de Mr. Seward *The Daily News:*

«Pasó su vida entera haciendo bien á la patria en la ...ion de los asuntos públicos, libre de toda sospecha ...pudiera atribuirle la menor inclinacion personal.»

...ENERAL O'DONNELL, PRIMER DUQUE DE TETUAN, ...CUADRO DE DON DIÓSCORO TEÓFILO PUEBLA.

...nco años se han cumplido, el 5 del actual, desde ...se extinguió la vida de uno de los hombres más ...res de nuestro siglo, del vencedor en África, del ...dor del partido político la union liberal, del primer ...ue de Tetuan, del insigne varon don Leopoldo ...Donnell y Joris.

...l murió, todavía jóven, en tierra extranjera y léjos ...s amigos, aspirando á la regeneracion de España, ...ntiendo las convulsiones políticas que habian de ...eder en breve tiempo; pero con débil esperanza, ...puede asegurarse, porque su mirada certera debió ...mar un horizonte muy nublado, de que aquellas ...dujesen la anhelada felicidad de la patria, — felici...d tantas veces prometida y nunca lograda, como ...asma halagüeño que huye y se aleja delante de ...otros.

...l mismo dia 5 se celebró en la iglesia de las Salesas ...les de esta corte la misa votiva que debe celebrarse ...pétuamente *en cada aniversario*, con arreglo á la ...ritura de fundacion otorgada por la comision que ...o el encargo de dirigir la construccion del monu...nto sepulcral que costeó la patria agradecida en me...ria del malogrado patricio.

La concurrencia fué numerosa y distinguida; allí se ...cieron otra vez, delante del solitario sepulcro, mu...s leales amigos que consideran como una gloria na...nal el nombre del ilustre general O'Donnell, y le ...tagran un tributo de entusiasta admiracion y reli...o respeto.

Como asunto de actualidad, y dedicando tambien en ...stras páginas un modesto recuerdo al insigne cau...o de Tetuan, publicamos en la 685 una copia del ...ro que ha pintado, para el Congreso de diputados, el conocido artista don Dióscoro Teófilo Puebla, y que retrata al Excmo. señor don Leopoldo O'Donnell y Joris.

CAUSAS FUNDAMENTALES DEL PROGRESO HUMANO,

POR EL BARON DE LIEBIG,

traducido y ordenado por D. R. T. M. de Luna, de la Real Academia de Ciencias de Munich.

EXCMO. SR. D. ANTONIO RIOS ROSAS.

Estimado y respetable amigo: ruego á usted se digne aceptar este modesto trabajo mio, encaminado á dar á conocer entre nosotros una de las más brillantes fases del superior talento de mi querido profesor Liebig, y considérelo como vivo deseo de manifestarle mi profunda consideracion y afecto.

Su constante amigo y S. S. Q. B. S. M.,

R. T. M. DE LUNA.

El tema de nuestra Academia, (1) es la investigacion del orígen de las cosas: *rerum cognoscere causas.* Las ciencias, en sus diversos ramos, trazan los caminos que á aquella investigacion conducen, y todas juntas terminan finalmente en el dominio de las cosas, facilitando con él la economía de las fuerzas materiales y espirituales, y con ella el progresivo desarrollo y la civilizacion de la humanidad.

En todos tiempos y en cualquier estado de civilizacion de un pueblo, ha sido siempre la economia de la fuerza humana el primer paso y la inmediata condicion de un progreso mayor en su desenvolvimiento.

Destinado el hombre á proporcionarse por sí, á conquistar en penosa lucha las condiciones de su existencia y de su felicidad, y sometido al influjo de las leyes naturales, necesita adquirir los medios de fuerza con los cuales produce el calor para conservar en cierto grado su temperatura; le es forzoso defenderse contra la accion continua de los elementos, mirar por su conservacion y atender al restablecimiento de su salud. Entre estas condiciones de su existencia, las más absolutas é indispensables son las del alimento y bebida, toda vez, que le es imposible reemplazarlas por ningunas otras, al paso que pueden ser sustituidos, hasta cierto punto, el vestido por el calor solar y los medicamentos por la higiene.

La naturaleza que ha cuidado del animal, porque él por sí mismo no puede cuidarse, ha dotado al hombre del poder de someter á su voluntad las fuerzas naturales para cuanto haya menester, y asegurar y mejorar con esto su existencia: abandonado á sus propias fuerzas, el hombre puede ménos que el último animal, en razon á que le es imposible transformar con solo sus manos la madera y la piedra en objetos útiles á sus necesidades.

Las investigaciones hechas por el hombre aplicando el fuego á la piedra, le condujeron al descubrimiento de los metales y al de su preparacion para utilizarlos convenientemente: de esta manera adquirió herramientas para construir sus casas, para proporcionarse vestido y abrigo, para cazar y para defenderse contra sus enemigos: con ellas emprendió trabajos para ganarse el sustento, que con sus manos y sus miembros solos era incapaz de adquirir: con ellas duplicaba ó multiplicaba la accion de su fuerza física, y á medida que iba perfeccionando tan importante recurso, su poder se aumentaba, ó lo que es lo mismo, adquiria la facultad dde ganar fácilmente el diario alimento trabajando mucho con pocas fuerzas corporales.

Así es que el estado desigual de cultura de dos naciones, puede decirse que está en una exacta proporcion con el perfeccionamiento, ó la imperfeccion, de sus herramientas.

Las naciones dedicadas á la explotacion y aplicaciones de los metales, ocupan indudablemente un rango más elevado que aquellas que solo utilizan la piedra, la madera y el hueso para forjar sus armas y herramientas. La diferencia que media entre ambas, se determina por el diferente resultado de la fuerza de sus trabajos. Un número igual de individuos necesita para su subsistencia cierta cantidad de alimentos; pero en una nacion donde estén más perfeccionadas las herramientas, se adquiere aquella cantidad más fácilmente que en otra que las tenga más defectuosas, y que por lo tanto no cuente con iguales productos de trabajo. Si una nacion con imperfectas herramientas consume la fuerza de todos sus individuos, aplicándola á la adquisicion de las más indispensables necesidades de la vida, como, por ejemplo, la caza y pesca; y si otra por medio de herramientas perfectas cuenta con un sobrante de fuerzas aplicable al trabajo que puede utilizar en otros objetos, es claro que esta nacion cuenta con más recursos que la otra para proporcionarse las condiciones de vida y de prosperidad pública.

La progresiva perfeccion de las herramientas y la invencion de otras nuevas, van aumentando los medios de produccion, á la vez que originan un sobrante de fuerza disponible para nuevos medios de trabajo; y por lo tanto, cualquiera nacion en donde esto sucede, cuenta con más fuerza y más productos para aumentar sus valores comerciales. Con la invencion de una máquina, que como todas no es otra cosa que una herramienta compuesta, se consigue que la mano de un hombre hile en vez de una hebra diez, y esta operacion hace necesarias nueve manos para tejer, teñir y hacer vestidos de la tela que producen aquellas hebras. De mucho más influjo para el aumento y produccion de valores, por consecuencia de la economía de la fuerza, ó sea por el aumento del poder humano, es la invencion de esas máquinas, con ayuda de las cuales se levantan y trasportan enormes cuerpos, ó se ejerce una considerable fuerza de presion, ya valiéndose de un animal para que funcionen, ó utilizando un salto de agua, ú otro recurso para moverlas.

Si en el gobierno doméstico de la casta reina Ithaca en Pompeya, se hubiera conocido el sencillo artefacto de la tahona, lo habrian preferido ciertamente á las doce esclavas que con el sudor de su frente molian el grano necesario para el pan cotidiano: un hombre solo hubiera bastado para semejante trabajo; y un caballo en vez del hombre, hubiera trabajado tanto como setenta y dos esclavas. Así se ve que los hombres, por la invencion de sencillos artefactos y valiéndose de la fuerza de una masa de agua que bajaba de una altura, lograron levantar en un tiempo dado diez ó veinte veces un martillo, para lo cual se necesitaba un hombre. Así se ve igualmente, que otro martillo que para alzarlo se necesita la fuerza de diez y seis ó veinte hombres, para trabajar el hierro candente, le mueve en vez de aquellos la fuerza del agua: y así se ve, por último, que con iguales auxilios adquiere un solo hombre el poder de aserrar diez ó veinte veces más madera que otro, por sí solo, ó que con media docena de palos que se alzan y que caen repetidas veces, se economiza el trabajo de nuestros molineros de aceite ó fabricantes de paños.

La aplicacion de medios para aumentar la fuerza del trabajo, dá á conocer el grado de civilizacion de las naciones y hace posible, por consiguiente, medir la suma de conocimientos que poseen, comparadas entre sí.

Cuando por el poder de una nacion se designa su fuerza; cuando causas exteriores amenazan su vida; cuando á ellas opone resistencia tal, que en su intensidad ó duracion es más fuerte que las causas amenazadoras, fácil es comprender que esta resistencia crece mientras más conocimientos posee, porque ellos le proporcionan el sobrante de fuerza necesaria para vencer.

La natural consecuencia del aumento de fuerza de trabajo, en una nacion, es la division del trabajo. Si basta el de una mitad de trabajadores en cualquiera poblacion para surtir á sus habitantes de los víveres necesarios, está obligada la otra mitad á emplear sus fuerzas en las demás indispensables ó útiles necesidades.

Por esta division se formaron las clases obreras é industriales, y como el ejercicio y la habilidad en el manejo de sus herramientas se equilibran con la eco-

(1) La de Munich, de que es Liebig presidente perpétuo.

ESTADOS-UNIDOS.—Mr. William H. Seward.

nomía de la fuerza, ó en un tiempo dado con el aumento de un sobrante de fuerza, es consiguiente que crezcan en la misma proporcion los valores sobrantes del consumo y que resulte un aumento de riqueza general. Mientras que una nacion no produce más de lo que necesita, está obligado cada individuo á tomar parte en la produccion. Si por el contrario, del trabajo de todos resulta sobradamente cubierto el sustento, no es ya necesario que todos tomen parte en él, porque el sobrante permite entónces mantener cierto número de individuos que no tienen ya precision de satisfacer por sí mismos aquella primera necesidad, y el aumento de riqueza hace posible la formacion de una clase, no productora, que se dedique á adquirir conocimientos científicos, ó exclusivamente al servicio de las armas.

Semejante distribucion del trabajo tuvo lugar en todos los estados de civilizacion de los antiguos tiempos; pero como en estas épocas remotas se desconociese la aplicacion de las fuerzas naturales para la produccion de las cosas más indispensables á las exigencias de la vida, solo fué posible dedicarse á las musas ó á los trabajos intelectuales, forzando el más fuerte al más débil á trabajar en la produccion de la tierra y en satisfacer dichas necesidades á la masa general de los Estados. La elevacion de una parte del pueblo á una escala más alta y civilizada, solo era posible forzando á la otra, mucho mayor, á trabajos penosísimos y obligándola, más ó ménos, á permanecer en semejante condicion.

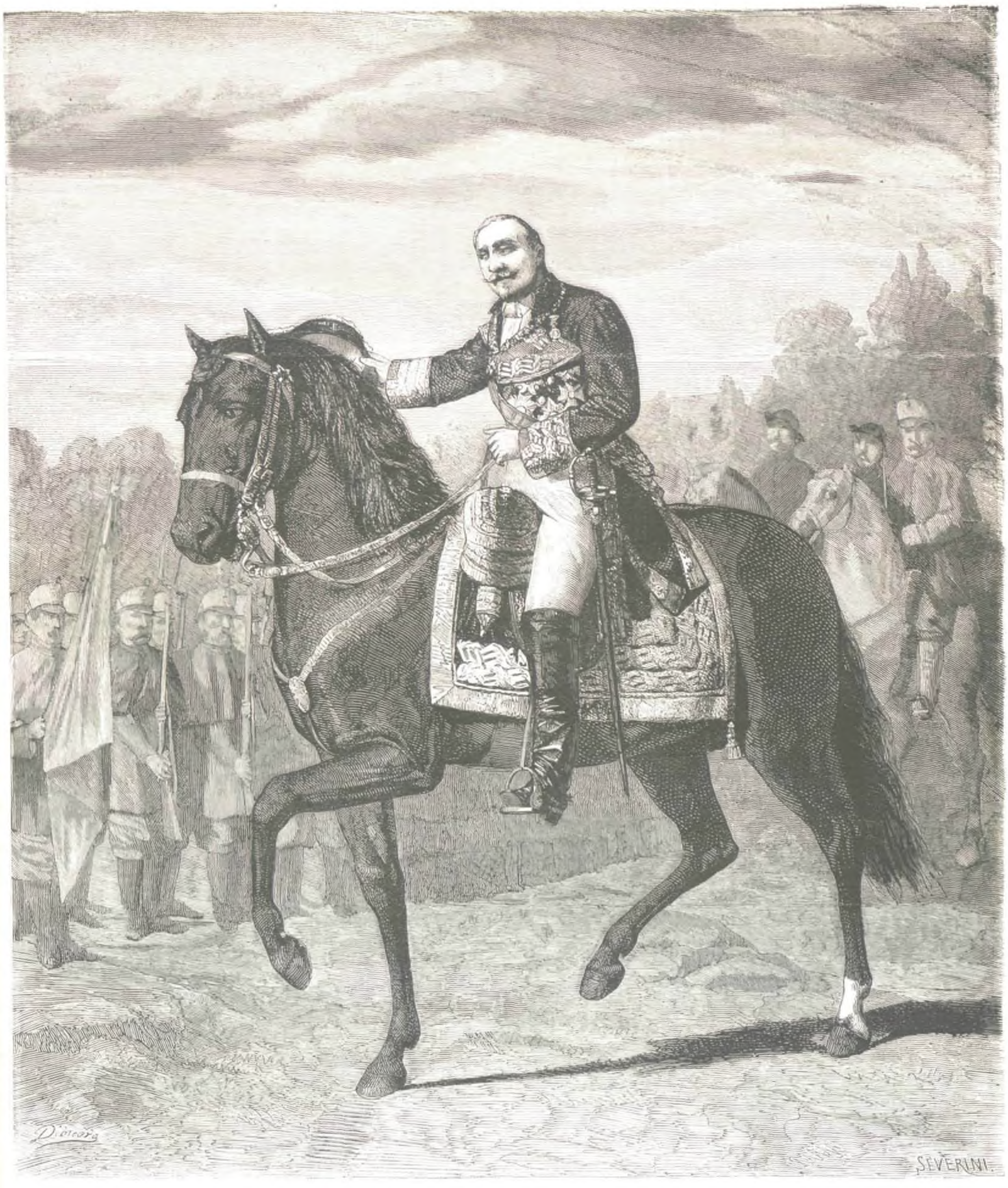
La esclavitud, ó la gradacion de clases, aparece bajo estas circunstancias como condicion precisa para elevarse á una escala más ilustrada. Las crecientes necesidades de las clases altas, por consecuencia de la civilizacion, daban motivo á contínuas guerras con el fin de adquirir riquezas ó para completar la falta de brazos aplicables á grandes trabajos. Se han conquistado países, ménos por el orgullo de poseerlos que por hacer esclavos los vencidos.

La fuerza humana ha sostenido las guerras; el brazo daba empuje y velocidad á la flecha, á la espada y á la lanza. La fuerza de un ejército era mayor ó menor, segun el número de sus individuos. En igualdad de circunstancias, decidia el combate la destreza en el manejo del arma: y cuando éstas eran desiguales, decidian las mejores. La batalla en sí, no era más que la destruccion de fuerzas parciales. Así como el progreso de la civilizacion depende del contínuo sobrante de fuerzas humanas, de valores ó de conocimientos, de la misma manera las guerras contínuas consumen la riqueza y la fuerza parcial de clases productoras, lo cual ocasiona la interrupcion de aquel progreso, y disminuye los medios de resistencia con que cuentan los Estados en caso de una guerra de enemigos exteriores.

Esta mirada retrospectiva sobre las principales é importantísimas bases de la civilizacion humana, sobre las condiciones de su progreso y sobre las causas de su ruina, descubre desde luego la importancia del rumbo que desde el siglo XIV y XV fijó en Europa el orígen de la historia moderna y el punto de partida de nuestra contemporánea civilizacion.

Entónces es cuando empieza esa série de grandes y maravillosas invenciones, que una fuerza tras otra de la naturaleza ha ido descubriendo para el servicio del hombre, por medio de las cuales, en todas las direcciones de la vida y sin necesidad de la fuerza humana, se ha hecho posible un inmenso aumento de produccion, y por consiguiente ha podido dedicarse á las especulaciones intelectuales gran número de individuos.

La Edad Media no pudo hacer otra cosa más que moderar la antigua esclavitud, porque siempre condenó la mayoría de los hombres al descontento y á la falta de libertad, reservando la educacion intelectual como



El general O'Donnell: cuadro de Puebla, dibujo del mismo.

privilegio de una dichosa minoría. Solo el tiempo moderno pudo allanar el camino para la completa libertad del hombre, poniendo á su servicio la incansable fuerza de la naturaleza y librándole de los trabajos más penosos con el auxilio de la maquinaria.

En tanto corria siempre paralela á ella, perfeccionándola, la division del trabajo, haciendo posible hasta multiplicar diez veces más el producto de una sola máquina, por medio de la destreza en el oficio, y removiendo los estorbos producidos por consecuencia de la intervencion de una sola mano en el cruzamiento y acumulacion de diversos ramos del trabajo.

Todos los ciudadanos eran militares en la Edad Media: el noble, por una parte, ocupado en sus empresas caballerescas, tenia que dejar abandonada la administracion de sus haciendas, sopena de forzar á sus campesinos á cultivarlas y administrarlas: el artesano, por otra, en las ciudades y á una señal de alarma, tenia que abandonar su casa y su taller para ponerse en defensa contra enemigos exteriores, por cuya razon estaban contínuamente interrumpidos el ejercicio y progreso de las artes y oficios.

La formacion y perfeccionamiento sucesivo de los ejércitos permanentes, que con la mayor rapidez llegó á realizarse por la invencion de la pólvora, es decir, por el empleo de una poderosa fuerza natural aplicada á los fines de la guerra, fué por lo tanto uno de los importantes agentes de la moderna civilizacion. La nueva arma hizo del soldado un portador móvil de una máquina de guerra, cuyo uso y ejercicio requeria algun tiempo de aprendizaje: de su mayor ó menor aplicacion dependia la eficacia de aquella, y era por lo tanto necesario, por medio de la disciplina, hacer entrar en los cuerpos de tropa la agilidad y el órden, é instruir grandes masas de hombres exclusivamente para la guerra. Por las armas de fuego se ha puesto el combate relativamente á grandes distancias, y la destruccion de las vidas humanas se subordinó al efecto de las máquinas de guerra.

Por consecuencia de este nuevo método, llegó á formarse de las diversas clases ciudadanas un peculiar estado militar, y las fuerzas productoras de las naciones no se dedicaron ya desde entónces á semejante ocupacion, porque léjos de producir valores los destruyen.

A partir de esta época, las fuerzas de las clases instruidas y productoras, empezaron á utilizarse para los fines generales de la sociedad y para el restablecimiento de las artes, hijas de la paz, y principió á formarse el comercio, la industria y las clases inteligentes, á cuya actividad de espíritu se debe la conquista de las vastas regiones de la ciencia donde descansa la verdadera base de nuestra civilizacion contemporánea.

Tal era sin disputa el paso decisivo del cual todo dependia.

Las más grandes invenciones, el más incesante estudio de las artes, la aplicacion sin par y más hábil de las cosas materiales, no hubieran bastado para sobreponer las naciones europeas, en la actual escala de civilizacion, á las demás naciones del mundo. Para lograr este fin, aún faltaba otra cosa, conviene á saber: la referida dominacion de las fuerzas orgánicas é inorgánicas, que solo puede alcanzarse y conquistarse por la ciencia. La historia de la civilizacion del más grande, y relativamente al bienestar de una nacion, el mejor gobernado imperio de la tierra, nos permite conocer la altura á que puede elevarse un inteligente, estudioso y hábil pueblo sin la ciencia: esta historia nos demuestra, que excluyendo tan importantísimo elemento de civilizacion, no es posible pasar á otra escala más elevada de la que ha logrado alcanzar el imperio chino.

Muchos siglos ántes de nuestra Era, se encontraba ya el pueblo chino más civilizado que los antiguos griegos y romanos; tenia á su disposicion el papel y la imprenta; conocia la descomposicion de la luz por el prisma, el imán, la brújula y la vacuna; fundia y labraba los metales, y áun hoy dia es inimitable en la perfeccion técnica de la fabricacion de tejidos, telas, utensilios para casa y campo y en el arte de teñir; sus herramientas son de una admirable sencillez y utilidad, y finalmente, ninguna nacion está más adelantada en la agricultura y cultivo de los árboles frutales, que la de los chinos. Lo mismo sucede en legislacion y comercio: no hay nacion alguna donde esté más generalizado el arte de leer, escribir y contar, é igualmente que la aficion á las tareas literarias, ni en ninguna otra está más estimada tampoco la adquisicion de conocimientos especiales; y sin embargo, observamos el extraordinario fenómeno de que, dotado aquel pueblo de todos los medios y recursos materiales que nosotros miramos hoy como las principales condiciones de la civilizacion europea, hace muchos años que á sus antiguos descubrimientos é invenciones inmemoriales, las cuales demuestran de mil modos la misma capacidad espiritual que ha tenido tiempre, no ha añadido otras nuevas; y que en cuanto á la formacion de su literatura, ha pasado por las mismas fases que las demás naciones sin haber salido del límite en que se encontró la Europa en los siglos XIV y XV.

Aquel espíritu, aquella mania de comentar todo lo que constituyó la ciencia europea en la Edad Media; aquel ingenioso hábito de subordinar los pensamientos propios á los de un literato de mil años de antigüedad; aquel servilismo en someterse al yugo de Aristóteles y de otros autores de su época, y que más tarde se logró arraigar hasta el punto de ponerlo sobre la cerviz de los demás, y la sofistería, en fin, que habia hallado ó creido hallar en libros por ella misma atestiguados la necesaria explicacion de todas las verdades y de todos los sentidos, que más tarde logró dominarlo todo, y que á nadie permitió hallar otras verdades, ni en estos ni en ningunos otros escritos, domina aún hoy dia por completo en la literatura del celeste Imperio.

La medicina está hermanada aún con la astronomía; el arte de hacer el oro y la confeccion del elixir de la vida, es el perpétuo tema del alquimista chino.

Tan admirable fenómeno, solo puede explicarse por la permanente existencia de leyes políticas y morales que estaban destinadas desde su origen á hacer servil y á subordinar la ciencia á los fines del gobierno, que las aplica con una habilidad, fuerza y constancia incomparables, para poner freno á los progresos del espíritu científico.

El tema de más interés para el Estado, era el bienestar material de la nacion: la medida de todo descubrimiento y esfuerzo espiritual se graduaba por la utilidad material que producia. Partiendo del principio de que ningun conocimiento sin fin decisivo, era favorable á la suerte nacional, y si dañoso á los fines del Estado, y considerando que la dominacion de un inmenso territorio más poblado que toda Europa, no era posible realizarla con reglas variables, se encargó el Estado de la educacion é instruccion de la juventud, cuidando de evitar en las escuelas y colegios el desenvolvimiento y la formacion de las facultades del espíritu, y procurando tan solo extender hasta las provincias más lejanas del imperio, aquellos conocimientos ya sabidos y consagrados por su remota antigüedad.

(Se concluirá.)

LA EDAD DE ORO. (1)

Es tradicional creencia,
allá del tiempo pasado,
que de Saturno el reinado
fué la edad de la inocencia.

Edad feliz y riente,
do al hombre daba en tributo,
la encina su dulce fruto,
sus claras aguas la fuente;

Y holgando entre col y col
el mortal sin pena alguna,
tomaba el fresco á la luna
ó se calentaba al sol;

Y entre placeres sencillos
pasaba su vida entera
en rascarse la mollera
y oir cantar á los grillos.

No hubo allí código alguno,
ni de pleitos habia modos,
pues siendo todo de todos
nada era de ninguno.

Esta, en suma, la edad es
que de *oro* llevaba el nombre:
bella edad, en que era el hombre
un animal de dos piés.

Mas pues habrá quien y quienes
vean aquí su ideal bello,
solamente por aquello
de comunidad de bienes,

Yo, por autoridad propia,
quiero erigirme en censor,
interpelando al autor
de esta peligrosa utopia.

Dime tú, quien quier que fuiste,
puesto que ignoro tu nombre,
ántes de estudiar al hombre,
¿cómo así á hablar te atreviste?

¿Suponer no es desvarío
que del tiempo en el proceso
entre hombres de carne y hueso
no hubo *tuyo* ni hubo *mio?*

Do no existe propiedad,
do no existe la familia,
¿cómo, díme, se concilia
que pueda haber sociedad?

¿Pudieras con calma ver
que de tu casa y tu lecho,
un cualquiera, en su derecho,
se llevase á tu mujer?

Y en esto nadie se inmiscue,
pues si en la cristiana grey
no dá al cónyuge la ley
bula para que promiscue,

En tu sistema especial
es la mujer, segun coto,
campo sin cerca ni soto
de usufructo comunal.

No habria padres, y supongo
que nadie tal nombre lleve,
¿quién la filiacion se atreve
á encontrar de un hijo hongo?

¿Pues y el vestir? ¡Qué galan!
Poca ropa, y esa mala.
Para los dias de gala
la de nuestro padre Adan.

Aunque el consejo no pete,
ved que la cosa es muy séria:
el que así fuese á Siberia,
sepa que vuelve en sorbete.

¿Y la mujer? ¡Qué donaire!
¿Dónde hay traje más simpático
que un faldellin homeopático
sobre dos piernas al aire?

Es traje que nada vela,
y así á los pollos encanta:
un traje, á lo suripanta
de los bufos de zarzuela.

¿Y el comer? Ese es gran cuento.
¿No ves en tu obcecacion
que cada organizacion
pide su propio alimento?

¿O es que por ventura viste
que, con instinto contrario,
magras comiese el canario
y el jacal comiese alpiste?

¿Ignoras que son patrañas
decir que de polo á polo
pueda el hombre vivir solo
con bellotas y castañas?

No sabes lo que te dices,
pues cuando Dios nos formó,
un estómago nos dió
apto á digerir perdices.

Edad feliz é inocente
por vates enaltecida,
muy bella será tu vida,
mas no será á mí á quien tiente.

No con manjar flatulento
mi paladar se recrea,
ni quiero mujer que sea
de libre aprovechamiento.

Quiero hogar, familia, amor,
pues Dios me dió humano sér;

(1) Esta poesía fué leida en la reunion literaria celebrada en casa del Excmo. Sr. D. Adolfo de Castro, el dia 23 de Octubre de 1872.

no quiero yerbas pacer
cual Nabucodonosor.

Quiero una vida de afan
do busque virtud y ciencia,
y quiero, por consecuencia,
ser hombre, no orangutan.

Y puesto que es desvarío,
que al más rudo no se esconde,
pueda haber país en donde
no haya *tuyo* ni haya *mio*,

Yo en pro de mi siglo arguyo,
pues porque nadie se apene,
cada cual *lo suyo* tiene,
y á veces, *lo que no es suyo*.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

Motrico 16 de Agosto.

El dia de ayer será uno de los más memorables de existencia.—Durante él, ¡cuántas sensaciones difetes! ¡Cuántas congojas y cuántos temores! ¡Cuánmomentos de espanto y cuántos de júbilo puri!

Al saber la marquesa que á mi me era deudora de hija, me estrechó afectuosamente entre sus brazos, digándome las demostraciones de afecto y de grati. Yo, tan conmovido por lo ménos como ella, corspondí á sus palabras con otras interrumpidas é inerentes. Despues que hubo pasado aquella viva pansion del cariño maternal, me retiré para dejar las señoras descansasen, y me vine á mi cuarto á cribirte.—¡Yo tambien necesitaba reposo; yo tambien esitaba sosegar los pensamientos tumultuosos que agitaban, y confiar á mi inolvidable amigo lo que bia padecido, lo que habia sentido, lo que habia goblo!—Te hice, pues, la narracion de la escena de la r, y cuando la concluia levanté los ojos á los balcode Clara, situados, segun te he dicho, frente por nte de los mios. Al principio juzgué que era una ilun; mas pronto me convencí de que no me engaba.—Era ella; más interesante que nunca con su idez, único resto, recuerdo único del peligro reciente; el cabello tendido sobre las espaldas; ella, que por lo atavío llevaba una bata de muselina blanca; ella, fin, que me enviaba una dulce mirada y una tierna risa, saludándome al propio tiempo con la mano.

Corrí al balcon y correspondí á sus señas con adees expresivos y elocuentes: entónces la hechicera cogió un pequeño ramillete de claveles rojos que aba sujeto entre la cinta de la bata, y me lo arrojó tal tino, que, como la calle es estrecha, vino á dar tra mi pecho. Al recibir aquel ligero golpe sentí conmocion tan profunda cual si hubiera recibido balazo; se nubló mi vista, me abandonaron las zas, y tuve que apoyarme en la pared para no caer elo. Despues, cuando me hube calmado un tanto, las simbólicas flores y las cubrí de ardientes, de sionados besos.

Clara no se ofendió de mi accion imprudente; al trario, venciéndose cuanto pudo hácia afuera, me con su voz celestial:

—De parte de mamá, que venga usted á comer con stras.

Y dirigiéndome un nuevo y gracioso saludo, desapareció.

¡Cárlos, ya no lo puedo dudar; me ama!...—Loco, nético, delirante, salí de mi casa, trepé á los montes, lo dije á las nubes y se lo confié á las auras;—mi idad era demasiado grande para encerrarla dentro mi corazon: ¡entónces me habria ahogado! ¡Oh! si te hubiese tenido conmigo! ¡Si hubiera podido hare participe y depositario de mis sensaciones!

Luego bajé á la playa, y en el propio sitio donde bia estado para perderla, envié á los mares las misas palabras que habia dicho á las rocas y á los vien—¡Me ama! ¡Me ama!—Yo se las lancé á los páros que revoloteaban sobre mi abrasada cabeza; á delfines que aparecian entre las olas para contemplarme; á las gaviotas que casi azotaban mi rostro con sus frias alas; á los insectos que zumbaban en derredor mio; á los peces que veia bullir en el arrecife; yo, en fin, se las repetia al universo con incomparable orgullo, con inaudita soberbia.

Dime, Cárlos, ¿es exagerado este trasporte de mi júbilo, esta expresion de mi ventura? ¿Qué hombre puede estar más satisfecho de su suerte que yo? ¿Quién comparar su dicha á la mia? ¿Quién no envidiar mi destino?—¡Me ama! ¡Me ama! ¡Me ama!—¡Temo perder la razon!

18 de Agosto.

Aquella revelacion indirecta de su amor me la han confirmado varias veces sus labios: anoche, en un momento que su madre nos dejó solos, Clara me dijo estas palabras incomparables:

—Aunque no fuese por simpatía, ¿no le amaria á usted por gratitud?

¡Ah! ¡Qué felices somos!—Casi todo el dia lo pasamos juntos, y por la noche el señor cura del pueblo y yo les hacemos únicamente la tertulia, lo cual significa que mientras la marquesa habla con el venerable párroco, ella y yo tenemos una conversacion aparte: por supuesto que sigo acompañándola al baño, pero desde la escena del 15 no la permito entrar sino acompañada de una bañera. Además, se ha vuelto tan dócil, que en cuanto la llamo retrocede, y no se aventura en los sitios peligrosos.

Situado yo en la plataforma consabida, tomo vistas, y siempre hallo ocasion de retratar á Clara, unas veces sentada á la orilla del mar, otras dentro de las aguas, otras, por último, levantando hácia mí sus divinos ojos. Estoy seguro de que lord Spencer me compraria todos estos cuadritos por el precio que le pidiese, porque realmente son muy lindos.—¡Pero desprenderme yo de ellos! ¡Vender á cualquiera la imágen de la mujer que amo! ¡Jamás, aunque me faltase un pedazo de pan con que aplacar mi hambre! ¡Jamás, aunque pereciese en la miseria!

Otros trabajos llevo de que podré deshacerme, y que me dejarán una utilidad grande; he hecho algunas marinas, género en que no me habia ensayado hasta ahora, y para el que creo tener disposicion notable.—Cuando el tiempo está bueno, suelo salir al mar con mi amigo el pescador Vicente,—á quien debo la vida como Clara me la debe á mí;—y mientras él coge lubinas y salmonetes, que yo regalo despues á la marquesa, pinto tambien en la barca. De este modo he tomado la vista de Motrico y de los encantados paisajes que lo rodean.

La mayor parte de los dias cómo en casa de Clara.

—Es menester, me dice su madre, que disfrute usted de su pesca de hoy.

Porque la buena señora cree que yo he desempeñado el trabajo de Vicente.

Segun puedes inferir, no me hago nunca de rogar, y comemos los tres deliciosamente en un bonito y fresco comedor, desde el cual vemos regresar al anochecer las barcas pescadoras cargadas de sardinas, de atun y de calamares.

Despues solemos dar largos paseos: la marquesa, con pretexto de que me rendiria, se apoya en el brazo de su doncella, y me deja ir á mí delante con Clara: no es raro tampoco que ella se siente en un sitio cómodo y nos mire á nosotros dos subir hasta lo más alto de una verde montaña ó de un pelado risco, desde donde la llamamos y saludamos á gritos. Ella se rie con nuestros inocentes juegos, y no parece advertir ni sospechar siquiera la índole de las relaciones que me unen á su hija:—porque ¿no sería una insensatez imaginar que las aprueba?—¡Cómo! ¡Renunciar ella á sus ambiciosos proyectos, á sus más caras esperanzas!—¡Eso es imposible, absolutamente imposible!

27 de Agosto.

Esta dulce vida de aislamiento, de retiro y de intimidad, va á acabar pronto, porque, segun me dijo ayer la marquesa, tiene resuelto volver á Madrid fijamente el 3 de Setiembre. Yo queria regresar tambien al mismo tiempo; pero Clara me convenció de que esto haria hablar á las gentes, las cuales, sin necesidad de semejante paso, ya murmuran bastante de nosotros. Por otra parte, acaso no conseguiríamos sino abrir los ojos á su madre, sacándola de su provechosa ignorancia. Hemos convenido, pues, al cabo de una larga discusion, en que yo las precederé dos ó tres dias, y que saldré á recibirlas á algunas leguas de la capital.

30 de Agosto.

Mañana abandono este pintoresco, este lindo, este hospitalario pueblo, y no puedo pensarlo sin sentirme penetrado de tristeza.—¡He sido aquí tan feliz!—¿Quién sabe si lo seré tanto en otros lugares?—¡Qué cuatro semanas de tranquilidad, de alegria y de amor! ¡Cuán rápidas han pasado para nunca volver!—¡Ay! ¡Sea el que fuere el término de lo presente, siempre conservaré la más grata memoria de Motrico, donde se ha desarrollado mi pasion, donde ha sido comprendida y premiada! ¡Cada roca, cada valle, cada rincon de la playa guarda un recuerdo dulce para mí!—¡Si detrás de esos dias inolvidables vienen otros ménos venturosos, yo me consolaré volviendo la vista á estos picos solitarios, á estas montañas empinadas, á esta mar inquieta y bramadora, testigos todos de mi incomparable dicha!

Madrid 3 de Setiembre.

El viaje ha sido fastidioso: yo venia de un humor perverso, y así todo me ha parecido mal: el camino, las fondas, la compañía. Despues creia encontrarte en la córte, y en tu lugar he recibido una carta en que me anuncias que pasarás el invierno, mitad en Valencia, mitad en el extranjero. Quieres que Angelita vea París é Italia... Nada más natural, aunque me contrarie mucho. La pobre niña acaba de cumplir diez y seis años; tiene una salud débil, y no seria prudente lanzarla tan pronto á la vida agitada y tempestuosa del gran mundo. ¿Con que Enero en París, el Carnaval en Nápoles, y la Semana Santa en Roma?—¡El plan es excelente!—¡De qué buena gana os acompañaria... si no fuese porque me detiene un interés poderoso en Madrid!—¡Visitar la Italia, el país predilecto de los artistas, contigo y con Angelita, á quien tanto quiero!...—¡Eso seria la realizacion de mis sueños dorados!—Pero no hay que pensar en ello.

El único momento de satisfaccion que tuve al tornar á mis penates, fué abrazar á mamá.—Ella, la pobrecita, lloraba de alegría.—¡Figúrate que hasta ahora no nos habiamos separado nunca! Desde que partí, contaba los dias que faltaban para mi regreso.—¡Madre del alma! ¡Nunca sabrá cuánto yo la amo!—Dice que vuelvo más grueso, más jóven, más... ¡Que sé yo!—¡A las madres cada vez les parecen sus hijos mejor! ¡Para ellas siempre son hermosos; para ellas nunca envejecen! ¡Así es muy comun oirles llamar «el niño» á un hombre que se acerca al medio siglo!

Ayer habrán salido la marquesa y Clara de Motrico y hoy tomarán en Vergara la diligencia que las debe traer á mi lado. ¡Que lleguen pronto y felizmente!—¡Hé ahí el voto constante que dirijo al cielo!

6 de Setiembre.

¡Ha vuelto más bella, más amante, más cariñosa que la dejé!—Segun tenia pensado, salí á su encuentro á caballo hasta Fuencarral. ¡Cómo me latia el corazon al divisar cualquier carruaje que se acercaba!—¿Será el que la conduce?—me preguntaba yo.—¡Buenos chascos me llevé!—En fin, apareció la última la pesada diligencia, cual siempre que se espera alguna persona querida.—Clara traia la cabeza fuera de la ventanilla, y me divisó desde muy léjos: luégo me saludó agitando su pañuelo: la marquesa, enterada de mi proximidad, la imitó afectuosamente. Yo metí espuelas al alazan, y un minuto despues estrechaba sus manos. Desde entónces no me aparté de la portezuela, á pesar de las súplicas, de las instancias de las señoras, que temian verme atropellado por el coche. Al fin llegamos sin novedad al portazgo, donde la marquesa y su hija se trasbordaron á la carretela que les esperaba allí, haciéndome subir á ella tambien. Á poco entrábamos en su casa, situada en la calle de Hortaleza. Por lo visto, á pesar del estado precario de su fortuna, la orgullosa viuda quiere rodearse de cierto esplendor, que puede ser un anzuelo para los aspiran-

tes á la mano de su hija. Su habitacion es todavía lujosa y elegante; un criado de gran librea esperaba en la antesala, y no venian ménos vistosamente ataviados el cochero y el diminuto *groom* sentado junto á él.

Yo no tardé en retirarme, para dejar á las señoras que descansaran y comiesen: al despedirme, la marquesa me rogó que no alterase mi costumbre de verlas á menudo, y Clara me deslizó estas palabras al oido:

—No deje usted de venir mañana.

Seguramente que no faltaré; y adelantándome á las intenciones de la marquesa, haré que mamá vaya á visitarlas.

13 de Setiembre.

Clara me obliga á variar completamente mi sistema de vida: ahora voy por las tardes á la Fuente Castellana, y por la noche á los teatros. Como ellas tienen un tercer turno de abono en el Real, yo he tomado tambien una butaca. Ni es esto solo. Clara quiere que en cuanto llegue la época de los bailes y de las fiestas, me haga presentar en todas partes. Yo preferiria que ella no fuese; pero si va, ¿cómo no he de ir?—Cuento con el conde del Monte para que sea mi introductor en el gran mundo. Si tú estuvieras aquí, no necesitaria importunar á nadie.—El conde, sin embargo, se ha prestado á ello de muy buena voluntad, aunque embromándome ligeramente. Porque la gente comienza á notar *mis asiduidades*, segun se dice en el lenguaje galohispano de la alta sociedad.

Mamá está muy contenta de verme tan animado, sobre todo porque trabajo ménos... y esto es precisamente lo que yo siento, porque ahora gasto más. Mi sastre, mi camisero, mi guantero, etc., me han presentado cuentas enormes... La vida *fashionable* es por lo visto muy dispendiosa.

En cambio, lord Spencer me ha ofrecido diez mil reales por uno de los cuadros que pinté en Motrico, y yo no se lo he querido vender. ¡En él está retratada mi Clara!—Aunque me ofreciese todos los tesoros de la tierra por él, no se lo venderia.

2 de Octubre.

Anoche se abrió el teatro Real, y vi por primera vez á Clara en traje de etiqueta. ¡Qué seductora estaba! Cuando apareció en su palco, todos los anteojos se fijaron en ella, y decia para mí con orgullo:

—¡Sí, sí, contempladla, admiradla; ella no mira ni contempla á nadie sino á mí!

En un intermedio subí á visitarla, y la encontré rodeada de una multitud de pollos ilustres; pero en cuanto yo entré, no los volvió á dirigir la palabra, de modo que puso en fuga á la implume legion aristocrática. Se me figura que á su madre no le gustó esto.

El conde del Monte me vino á buscar despues para presentarme á la embajadora de Francia, que me hizo una acogida amabilísima: mañana por la noche me presentará á la condesa del Montijo, la cual dará el 15 de Noviembre un gran baile en celebridad de los dias de su hija la emperatriz.

28 de Octubre.

Las noches que no sale, voy á su casa y las paso junto á ella; generalmente estamos solos los tres; pero ayer me llamó la atencion ver entrar al opulento banquero don Fernando Cifuentes, que hizo una visita de más de una hora.—¡Qué ridículo, qué grotesco personaje!—Clara y yo nos burlamos de él de lo lindo, porque en toda la noche no hizo sino hablar de sus dehesas, de sus bosques, de sus acciones del Banco de España, etc. La marquesa le escuchaba con la mayor consideracion.—Ya se vé, á sus ojos representa lo que hay de más grande, de más respetable, de más digno de consideracion en el mundo:—el oro;—y esta idea le impedia reparar en la facha, en las maneras y en el lenguaje de su interlocutor.

Don Fernando *empezó su carrera* de mozo de café, y por cierto que no puede negarlo;—ha adquirido millones, pero no buena educacion, ni cultura.—Así, aunque jóven todavía, aunque cargado de joyas y de brillantes, descubre á cien leguas su orígen, y es, como dicen los franceses, un verdadero *parvenu*. Pretenden que en este siglo todo lo alcanza el dinero: sin embargo, por fortuna hay muchas cosas que áun no se consiguen por medio de él; entre otras, hacer de ciertos millonarios hombres agradables y de buena sociedad.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará.)

FINIS CORONAT OPUS.

«Por estas asperezas se camina
De la inmortalidad al alto templo.
. . . . . .»

Rogamos, pues, á las personas aludidas, y á las que tuvieren intencion de imitarlas, que no se molesten en remitir á esta Direccion sus producciones, hasta que manifestemos en este mismo lugar, que ya nos hallamos en el caso de poderlas complacer.

Además, siguiendo la costumbre establecida por la prensa periódica, no respondemos de los originales que se nos envien, ni los devolveremos.

EL DIRECTOR.

El Museo de la Industria, notable y utilísima revista mensual de las artes industriales, ha entrado en el año 4.° de su publicacion, en el cual insertará los mejores ejemplares que las artes suntuarias remitan á la Exposicion Universal de Viena de 1873. Los tres volúmenes que corresponden á los años anteriores forman un repertorio riquísimo de modelos para toda clase de artes é industrias. Los servicios que al arte presta la citada revista se comprenden al recorrer sus páginas y leer los interesantes artículos que acompañan á los grabados. A su utilidad práctica se debe tambien sin disputa la favorable acogida que ha logrado entre nuestros industriales, artífices y aficionados á las bellas artes.

ADVERTENCIA.

Son muchas las personas que nos remiten, de Madrid y provincias, artículos y poesías para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Volvemos á decir (pues no es esta la primera, segunda ni tercera vez) que tenemos en nuestro poder tal abundancia de originales, que no podríamos publicarlos todos, en el espacio de un año, áun cuando nuestro periódico fuese diario.

ANUNCIO.

ALMANAQUE DE LA RISA PARA 1873.—ESTA BELLA obra de actualidad, con muchas composiciones literarias de distinguidos escritores, y multitud de graciosas caricaturas, véndese á 4 rs. en la librería de la señora viuda é hijos de Escribano, calle del Príncipe.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 26, compuesto por D. F. Bosch (La Junquera).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 8 T D.	T toma D (a).
2.ª P 4 R, jaque.	Cualquiera.
3.ª C 3 A, jaque-mate.	
(a)	
1.ª	R 5 A (b).
2.ª C 6 D jaque.	Cualquiera.
3.ª D toma T, jaque-mate.	
(b)	
1.ª	P 5 A D.
2.ª P 4 R, jaque.	P toma P, al paso.
3.ª A 2 C, jaque-mate.	

Tiene este problema otras variantes de fácil solucion.

PROBLEMA NUM 27.

Compuesto por don F. Bosch (La Junquera.)

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.